



# DE HISTORIA Y PUEBLO ESTAMOS HECHOS

Sistematización de experiencias entre  
organizaciones comunitarias y universidad



# Autoridades

## **DECANA**

Dra. Carolina Mera

## **VICEDECANA**

Lic. Ana Catalano

## **SECRETARÍAS**

### **Gestión Institucional**

Mg. Javier Hermo, Secretario Gestión Institucional

### **Administración, Hábitat y Desarrollo Universitario**

Lic. Esteban Ackerman, Secretario Administración, Hábitat y Desarrollo Universitario

### **Académica**

Dr. Gustavo Nahmías, Secretario Académico

### **Extensión Universitaria**

Lic. Mauro Campilongo, Secretario Extensión Universitaria

### **Estudios Avanzados**

Dr. Julián Rebón, Secretario Estudios Avanzados

### **Hacienda**

Lic. Diego Muzio, Secretario Hacienda

## **DIRECCIONES DE CARRERAS**

### **Ciencia Política**

Mg. Elsa Llenderrozas

### **Sociología**

Dr. Hugo Lewin

### **Ciencias de la Comunicación**

Dra. Larisa Kejval

### **Trabajo Social**

Mg. Andrea Echevarría

### **Relaciones del Trabajo**

Mg. Mariano Battistotti

## **PROGRAMA DE CAPACITACION Y FORTALECIMIENTO PARA ORGANIZACIONES SOCIALES Y COMUNITARIAS**

Lic. Bárbara Labecki

Lic. Luciana Kulekdjian

Mg. Sol Benavente

Lic. Verónica Paladino

**Corrección de texto:** Leandro Araoz Ortiz

**Ilustraciones:** Gonzalo Agüero

**Diseño de tapa y contratapa:** Ramiro García y Alan Alarcón

**Diseño e Impresión:** Cooperativa de Trabajo El Zócalo



De historia y pueblo   
Estamos hechos 

**Sistematización de experiencias entre  
organizaciones comunitarias y universidad**



# Contenido

<b>Participantes del proceso de sistematización .....</b>	<b>4</b>
<b>Introducción. Planificar la esperanza colectiva .....</b>	<b>7</b>
<i>Sol Benavente, Luciana Kulekdjian, Bárbara Labecki, Verónica Paladino</i>	
<b>Desde lo cotidiano se tejen los hilos de otras historias posibles .....</b>	<b>9</b>
<i>Oscar Jara, Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe</i>	
<b>Permitir que aflore el asombro .....</b>	<b>11</b>
<i>Cecilia Testa, docente del Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias</i>	
<b>Tejiendo saberes junto a las organizaciones .....</b>	<b>12</b>
<i>Julieta Luque, Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio</i>	
<b>Concurso de Proyectos, puente entre la capacitación y la acción .....</b>	<b>14</b>
<b>Aprendizajes desde las experiencias de las organizaciones .....</b>	<b>17</b>
<b>Taller de Costuras “A toda máquina” .....</b>	<b>18</b>
<i>Unión de Ayuda al Discapacitado (UAD) Virrey de Pino, La Matanza</i>	
<b>Un metro cuadrado de salud .....</b>	<b>21</b>
<i>Parroquia Inmaculada Concepción - José León Suarez, San Martín</i>	
<b>Los chicos también .....</b>	<b>25</b>
<i>Equipo de Mujeres que Asisten para una Mejor Calidad de Vida (EMAC) - Quilmes.</i>	
<b>Fileteando proyectos .....</b>	<b>28</b>
<i>Centro Educativo Isauro Arancibia – Ciudad Autónoma de Buenos Aires</i>	
<b>Proyectando nuestras ideas .....</b>	<b>32</b>
<i>Creciendo desde nuestras raíces – Moreno</i>	
<b>Reciclando telas para enriquecer el alma .....</b>	<b>35</b>
<i>Grupo Abierto de Mujeres – Berazategui</i>	
<b>Asamblea 94.1 desde los barrios .....</b>	<b>39</b>
<i>Asamblea Juan B. Justo y Corrientes – Ciudad Autónoma de Buenos Aires</i>	
<b>Cortando violencia .....</b>	<b>43</b>
<i>Centro Deportivo y Cultural El Porvenir de Moreno – Moreno</i>	
<b>Ludoteca Móvil “Jugando vamos creciendo” .....</b>	<b>46</b>
<i>Asociación Civil Espacio para la vida “Joven Levántate” – Virrey del Pino - La Matanza</i>	

---

<b>Aprendizajes de estudiantes y graduadxs desde una experiencia de extensión crítica .....</b>	<b>49</b>
<b>El foco está puesto en la posibilidad, no en el límite .....</b>	<b>50</b>
<i>Micaela Carrión (Ciencias de la Comunicación)</i>	
<b>Creando saberes, lazos y organización para transformar la realidad: una experiencia colectiva de extensión universitaria .....</b>	<b>52</b>
<i>Leandro Suar (Ciencia Política)</i>	
<b>La potencia de la acción colectiva .....</b>	<b>54</b>
<i>Victoria Lihué Da Silva Jouve (Ciencias de la Comunicación y Ciencia Política)</i>	
<b>Las personas se educan entre sí .....</b>	<b>55</b>
<i>Marcela Fernández (Ciencias de la Comunicación)</i>	
<b>Saberes que desacomodan estructuras .....</b>	<b>57</b>
<i>Julieta Mulki (Sociología)</i>	
<b>Construir en movimiento: otras formas de aprender .....</b>	<b>58</b>
<i>Lucía Missio y Ma. Camila Acrogliano (Trabajo Social)</i>	
<b>Deformemos la formación: La educación es de todxs .....</b>	<b>59</b>
<i>Lucía Missio (Trabajo Social)</i>	
<b>Trascender para aprender: La importancia de abrir las puertas .....</b>	<b>60</b>
<i>Camila Acrogliano (Trabajo Social)</i>	
<b>Para seguir aprendiendo .....</b>	<b>61</b>
Aprender en clave de género(s)	
Aprender habitando los vínculos	
Fortalecimiento de las capacidades de gestión	
Hacer camino al andar	
Democratizar la Universidad	
<b>Bibliografía .....</b>	<b>68</b>

## Participantes del proceso

### **Unión de Ayuda al Discapacitado (UAD)**

Rosa Contreras  
Antonia Rozas  
Máxima Contreras

### **Parroquia Inmaculada Concepción**

Stella Maris Dolina

### **Equipo de Mujeres que Asisten para una Mejor Calidad de Vida (EMAC)**

Silvia Boo

### **Centro Educativo Isauro Arancibia**

Pablo Garacoch  
Horacio Ortiz

### **Creciendo desde nuestras raíces**

Mario Enciso

### **Grupo Abierto de Mujeres**

Graciela Ravanal  
Lucía González  
Analía Benítez  
Valeria González  
Sandra Pais  
Sofía Heredia  
Laura Rojas  
Claudia Guardia  
María Acosta

### **Asamblea Juan B. Justo y Corrientes**

Ricardo López  
Mini Pérez

### **Centro Deportivo y Cultural El Porvenir de Moreno**

Silvia Alcaraz

### **Asociación Civil Espacio para la vida "Joven Levántate"**

Liliana Oviedo  
Andrea Atucha  
Sandra Sanabria  
Patricia Roldan  
Alejandra Sanz

# de sistematización

---

## **Estudiantes y graduadxs**

Micaela Carrión

*(Ciencias de la Comunicación)*

Leandro Suar

*(Ciencia Política)*

Victoria Lihué Da Silva Jouve

*(Ciencias de la Comunicación y Ciencia Política)*

Marcela Fernández

*(Ciencias de la Comunicación)*

Julietta Mulki

*(Sociología)*

Camila Acrogliano

*(Trabajo Social)*

Lucía Missio

*(Trabajo Social)*

## **Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio**

Julietta Luque

## **Equipo de trabajo del Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Comunitarias**

Verónica Paladino

*(Trabajo Social)*

Luciana Kulekdjian

*(Ciencias de la Comunicación)*

Bárbara Labecki

*(Trabajo Social)*

Sol Benavente

*(Ciencias de la Comunicación)*



# Introducción.

## Planificar la esperanza colectiva

*En tiempos de incertidumbre y desesperanza, es imprescindible gestar proyectos colectivos desde donde planificar la esperanza junto a otros*

Enrique Pichon-Rivière

Las organizaciones comunitarias habitan la vida cotidiana de sus barrios, sus deseos, necesidades, historias. Denuncian ausencias y demandan derechos. Crean y potencian vínculos. Este hacer cotidiano es la principal fuente de aprendizajes tanto para las propias organizaciones como para la Facultad, en el marco del Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires<sup>1</sup> (*Programa*, de acá en adelante). Porque, como afirman lxs zapatistas, *de historia y pueblo estamos hechxs*.

Con sus actividades, diversas y potentes, las organizaciones atienden varios frentes al mismo tiempo. Planificar implica proyectar, dibujar caminos, buscar soluciones, pensar y decir colectivamente. En la sistematización de experiencias buscamos también una forma de pensar y decir colectivamente. Con este desafío empezamos a construir el plan para sistematizar una partecita del Programa, en diálogo con el “todo” del que forma parte. El primer borrador surgió durante el Taller sobre Sistematización de Experiencias de Extensión Universitaria, a cargo de Oscar Jara Holli-day en septiembre de 2018 en la Universidad Nacional de Rosario, en el marco de un espacio de intercambio con proyectos de extensión

de distintas universidades del país.

La iniciativa que sistematizamos -junto a estudiantes, graduadxs y organizaciones- y que compartimos en esta publicación es el *Concurso de Proyectos (2018-2019)*. Se trata de una convocatoria anual que realiza la Facultad desde el año 2004, en la cual las organizaciones pueden presentar iniciativas comunitarias para ser financiadas y recibir un acompañamiento técnico. Esta experiencia se comprende sólo en diálogo, en conversación, con la memoria viva del Programa, un colectivo de estudiantes, graduadxs, docentes, trabajadorxs y autoridades de la Facultad que lo impulsaron, dieron forma y sostuvieron. Cecilia Testa y sus palabras que acompañan este texto representan a ese colectivo.

En las siguientes páginas encontrarán las presentaciones de las organizaciones y una breve descripción de los proyectos seleccionados en el año 2018, así como las reflexiones y aprendizajes reconstruidos a partir del proceso de sistematización. Por otro lado, y de manera dialogada, estudiantes y graduadxs de la Facultad comparten sus propios aprendizajes a partir del paso por el Programa y en relación con esta experiencia en particular. En ese ida y vuelta construimos este texto, a partir de releer los proyectos presentados, las evaluaciones y devoluciones de lxs juradxs, visitando las organizaciones, escuchando a sus referentes a partir de entrevistas vueltas conversaciones y en talleres de intercambio entre las organizaciones para reflexionar sobre los procesos desencadenados por los proyectos.

<sup>1</sup> El Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias nace en el año 2002, en medio de una de las mayores crisis -social, cultural, política y económica- de nuestro país. En ese contexto, la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires se pone al servicio de las organizaciones sociales, disponiendo de sus saberes y recursos para fortalecer los entramados asociativos de los territorios y pensar de manera colectiva estrategias para enfrentar la crisis.

Si, como plantea Carlos Skliar, aprender es “darse cuenta” y “nuestras vidas están narradas por todos aquellos momentos en que nos ‘dimos cuenta’”, encontramos en estas experiencias posibilidades de aprender con otros, aprender en lo cotidiano, aprender planificando. Aprendizajes que nombran las violencias y desigualdades de género, y al mismo tiempo, la capacidad de organizarse. Aprendizajes en torno al jugar como derecho. Aprendizajes desde la educación popular.

Esta sistematización surgió en un contexto nacional y regional donde los gobiernos de derecha han generado una enorme crisis social, económica y política frente a la que los pueblos se levantan. En algunos países de América, más recientemente, también el voto popular rechazó sus medidas neoliberales. Estas movilizaciones sociales representan una nueva esperanza.

El inicio de este proyecto estuvo signado además por un significativo recorte presupuestario y un ataque a toda la educación pública a nivel nacional frente a los que muchas de las organizaciones e instituciones resistimos. A su vez, en el año 2019, la gestión de la Facultad decidió, luego de quince años de continuidad en la realización de esta línea de acción, no financiar el Concurso de Proyectos, recortando a la mitad el presupuesto del Programa, en éste y otros rubros.

En tiempos de incertidumbre y desesperanza, necesitamos, como dice Pichon-Rivière, seguir gestando proyectos colectivos. Necesitamos también seguir pensando en conversación, tal como nos invitan Paulo Freire, Rita Segato y tantos otros. Esta publicación se construyó junto a organizaciones sociales de Moreno, La Matanza, Quilmes, Berazategui y la Ciudad de Buenos Aires, en articulación con el Centro

Regional Ecuménico de Asistencia y Servicio (CREAS) y a partir de los aprendizajes en torno a la sistematización de experiencias como metodología junto a Oscar Jara (CEAAL) y su acompañamiento. A su vez, este proceso fue posible gracias al acompañamiento económico del Programa UBANEX a través del cual la Universidad de Buenos Aires apoya proyectos de extensión. Reivindicamos aquí el trabajo cotidiano y las pedagogías de las ternuras (como señala Carla Wainszok) de las organizaciones y la posibilidad de construir conocimiento en este diálogo amoroso. Necesitamos de esos saberes situados para leer los problemas sociales y alimentar políticas públicas con sentido. También precisamos de esos saberes para transformarnos como Universidad, con el horizonte en la justicia social y cognitiva, retomando la idea de Boaventura de Sousa Santos. El Concurso de Proyectos sobre el que reflexionamos colectivamente a partir de esta sistematización es una posible estrategia para la construcción de estos conocimientos. Así creamos este texto polifónico.

Sabemos que dentro de la academia hay muchas resistencias a este paradigma, que se nutre de una ecología de los saberes, tal como la define el mismo Sousa Santos (2007): “La ecología de los saberes es un conjunto de prácticas que promueven una nueva convivencia activa de saberes con el supuesto de que todos ellos, incluido el saber científico, se pueden enriquecer en ese diálogo” (p.68).

Creemos que el rol de la universidad pública es promover estos diálogos, a través de la “extensión crítica”, es decir “una forma de extensión en sentido contrario, desde afuera de la universidad hacia adentro de la universidad” (p.67). En esta dirección nos quedan por delante siempre nuevos proyectos colectivos para seguir planificando la esperanza.

**Sol Benavente, Luciana Kulekdjian, Bárbara Labecki, Verónica Paladino**

Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias  
Buenos Aires, 2 de marzo de 2020

# Desde lo cotidiano se tejen los hilos de otras historias posibles

**H**ace tan solo año y medio que pude conocer –durante un taller en Rosario- a Bárbara, Luciana, Sol y Verónica, integrantes del Programa de Capacitación y Fortalecimiento de Organizaciones Sociales y Comunitarias de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, y pareciera que nos conocemos desde hace mucho tiempo atrás. No fue necesario hablar mucho para percibir una sensibilidad compartida respecto a la importancia fundamental del rescate de las voces, miradas y sentires de las personas y organizaciones de las comunidades con las que trabajamos. Y ello nos llevó a darle forma a espacios de intercambio y reflexión en torno al enfoque y procesos de Sistematización de Experiencias, como propuesta teórica, metodológica y práctica de construcción de saberes y aprendizajes desde las prácticas, con perspectivas transformadoras. Desde entonces fuimos tejiendo una relación cómplice en torno a la afirmación sustantiva de que la construcción y apropiación de saberes desde la experiencia es un factor esencial para la construcción de poder y de capacidades para hacer que las cosas cambien (y nosotrxs con ellas).

Estos textos “polifónicos”, como se menciona más adelante, están cargados de historia y de vida cotidiana. De hecho, nunca existe la una sin la otra. Ubicadx en la encrucijada de un contexto histórico-social-económico-político-cultural concreto, nuestras prácticas cotidianas nos hacen vivir experiencias que, a su vez, pueden ser factores de aprendizaje signifi-

cativo para poder luego volver sobre nuestras prácticas y nuestros contextos con miradas instigadoras, cuestionadoras y propositivas; con proyecciones e imaginaciones de otras posibilidades; con desafíos para fortalecer nuestras propias capacidades, superar nuestros límites y energizar nuestras potencialidades. Desde lo cotidiano es que tejemos los hilos y las condiciones de otras historias posibles.

Ya Paulo Freire nos decía que ante las “situaciones límites” producidas por las relaciones de opresión, podíamos (y debíamos) construir “inéditos viables”, es decir hacer cosas creadoras, transformadoras que ahora son posibles, para generar las condiciones que permitirían luego transformar con mayor radicalidad (de raíz) esas situaciones límite. No hablaba de una propuesta gradualista: “ir poquito a poquito cambiando las cosas”, sino de una propuesta de radicalidad viable, que estire al máximo nuestras capacidades actuales, para generar procesos, posibilidades y condiciones que puedan generar nuevas y más profundas capacidades, para en el futuro impulsar transformaciones de la raíz estructural de los problemas que enfrentamos.

De ahí que nuestros proyectos (de capacitación, de formación, de acompañamiento, de vínculo entre organizaciones y universidades...) siempre tengan que pensarse como generadores de procesos, como incentivadores de chispas creativas y ejercicio de autonomía y autogestión, como el inicio de algo que está

destinado a crecer con su propia fuerza y a suscitar sinergias de articulación con otras iniciativas semejantes o confluyentes. De ahí que estos procesos nos exijan la rigurosidad de irlos registrando, documentando, fotografiando y filmando en su trayectoria, porque tenemos la convicción de que en su caminar están construyendo también nuevos caminos posibles. De ahí que, de tiempo en tiempo, tengamos que parar para ver el trayecto andado, para identificar sus momentos significativos, el papel jugado por cada una y cada uno de las personas y organizaciones protagonistas y así podamos identificar y construir aprendizajes que nos den pistas para seguir avanzando. De ahí que sea fundamental sistematizar las experiencias que vamos viviendo en esos procesos. Para no estancarnos en ellos, sino para descubrir los inéditos viables que nos permitirán ir más allá, tal vez mucho más allá.

Por todo lo anterior, debemos sistematizar las experiencias cotidianas para no sólo “ver lo que pasa”, sino para “ver lo que nos pasa”, aprender de ello y de ahí pensar y actuar para “hacer que pase lo que queremos que pase”.

Estos textos polifónicos nos hablan de estos temas desde 9 experiencias pensadas por las personas de las organizaciones participantes en el Concurso de Proyectos de la Facultad

durante los años 2018-2019, y también desde la vivencia de estudiantes y personas graduadas que no solo participaron en ellos, sino que quedaron marcadas y marcados por los aprendizajes que tuvieron junto a estas personas. A fin de cuentas, tenemos un conjunto de testimonios y reflexiones que nos muestran aprendizajes e inter-aprendizajes generados por esta condición de posibilidad que fue el Concurso. Pero también, porque el equipo coordinador del Programa tuvo una intencionalidad de potenciar las capacidades de proyectar, imaginar, construir y tomar decisiones colectivamente; y al hacerlo, generó un espacio de diálogo crítico que se les devuelve ahora como oportunidad de aprendizajes, reconocimientos e interpelaciones también para el Programa y sus proyecciones futuras.

En fin, esta escuela de diálogo y democracia, de compartir lo que se aprende y lo que se sabe, de saber que nos estamos formando permanentemente, nos muestra en estos textos, que cada práctica es una oportunidad de formación, de aprender a “sentipensar” y, sobre todo, de tejer desde la cotidianeidad los hilos de otras historias posibles. Que este sea el camino de estas experiencias aquí recogidas y que tengo la alegría y el privilegio de comentar y compartir.

### **Oscar Jara H.**

Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe  
Centro de Estudios y Publicaciones Alforja  
*San José, Costa Rica, 25 de febrero, 2020*

# Permitir que aflore el asombro

**C**on mucha alegría acepto el desafío de presentar en estas breves líneas un prólogo a la experiencia del Concurso de Proyectos que se desarrolla en el marco del Programa de Capacitación para Organizaciones Sociales y Comunitarias de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Pensar este prólogo es un ejercicio de memoria (personal y colectiva) y una oportunidad de *poner en papel* algunas reflexiones sobre esta posibilidad que la Universidad Pública habilita, de construcción de conocimiento colectivo en diálogo con los territorios y sus organizaciones.

Nuestras biografías, como personas y docentes de esta Universidad Pública, biografías que nos nutren de identidad y aprendizajes, me retrotraen a aquellas primeras experiencias del Concurso de Proyectos, etapa en donde toda iniciativa político/institucional la enmarcábamos como un desafío ético político.

Quiero enfatizar que experiencias como las que aquí se presentan sólo son posibles cuando se reúnen dosis similares de definición y decisión política, *maridadas* con un toque de audacia y ternura. Esto pone en valor a las instituciones y a las personas que las habitan y que asumen estos desafíos.

Así, articular las necesidades de las organizaciones, sus territorios, las necesidades múltiples, diversas y cambiantes, y su encuentro con estudiantes de las diferentes Carreras, ha sido y es una experiencia en el sentido que nos presenta Jorge Larrosa: *“la experiencia es lo que nos pasa”*.

Entonces, diremos, que la experiencia no es lo que pasa, lo que acontece o lo que sucede, sino, lo que *nos* pasa, *nos* acontece, *nos* sucede. Y esto es nodal a la experiencia del Concurso de Proyectos, porque esta iniciativa se constituye en una experiencia tanto para las/os representantes de las organizaciones, las/os estudiantes, y las/os docentes que decidimos ser parte.

Y esta experiencia tensiona algunas premisas que la formación universitaria aún no discute del todo. Me refiero a la posibilidad de asignar un tiempo para mirar, dejarse impresionar, permitir que aflore el asombro, escuchar más, hablar menos y posibilitar ese encuentro de saberes y conocimientos que nos hace mejores personas y profesionales.

Por muchas más experiencias que nos abran al asombro de un conocimiento situado y comprometido con las realidades que nos presentan los territorios hoy.

## **Cecilia Testa**

Trabajadora Social – Docente del Curso de Planificación de Proyectos del Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias  
Coordinadora del Programa durante el período 2011-2012

# Tejiendo saberes junto a las organizaciones

**E**l vínculo entre el Programa de Capacitación y Fortalecimiento para organizaciones Sociales y Comunitarias (Programa en adelante) y el Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicios (Creas en adelante), específicamente el Programa “Comunidades en Acción”, cuenta con más de una década de existencia. A lo largo de los años, se sucedieron las difusiones cruzadas de ambos programas y el intercambio de informaciones de interés, para las organizaciones con las que ambos programas trabajamos. Pero fue a mi entender, en los encuentros de organizaciones “Los barrios en la Facultad”, en donde convidadxs a participar, ese vínculo fue tejiendo nuevas tramas. Sucede que la invitación a participar de ese encuentro nos permitió como organización, experimentar otra forma distinta de vincularnos con las organizaciones. En dichos encuentros, las organizaciones irrumpen en la Facultad, generando un momento extra cotidiano, alterando la forma en que habitualmente habitamos la casa de estudios. Casa que alberga, la producción de conocimiento académico, socialmente legitimado y jerarquizado por sobre el saber popular. Y así una mañana de 2017, hizo su entrada a la Facultad de Ciencias Sociales, el taller productivo de compostura y fileteado de bicicletas del Centro Educativo Isauro Arancibia. Lucían con orgullo sus bicis tuneadas, y fueron recibidos por nosotrxs, con aplausos y sonrisas. Entraban también a la Facultad esa mañana, arriba de las bicis: la calle, el barrio, el pueblo y la lucha de quienes sostienen cotidianamente el trabajo en las organizaciones políticas, sociales y comunitarias. En los sucesivos encuentros, se generaron los diálogos urgentes que el contexto de ajuste y retroceso de derechos humanos exigía, sin perder la capacidad

de proyectar en el mediano plazo, pensando de qué manera desde el campo popular, es posible aún en situaciones tan difíciles, poner en marcha proyectos que tengan por objetivo la restitución de los derechos amenazados. “Los barrios en la Facultad” se constituye en espacio de comunión y de usina de ideas, para acompañarnos, para fortalecernos, sentirnos más cerca y a la vez, nos otorga los hilos y agujas con los cuales vamos tejiendo también, nuevas tramas entre el Programa y Creas. El contexto político y social, también nos impulsó a preguntarnos a ambos programas sobre nuestras propias prácticas. Juntas pensamos de qué manera podíamos sumar esfuerzos, cuáles eran aquellas puntadas que aún no estábamos dando. Pusimos en juego saberes teóricos y saberes que provenían de la experiencia de transitar camino junto a las organizaciones sociales, sabiéndonos egresadas de la Universidad Pública, inspiradas más en el cooperar, que en el extendernos al territorio.

Durante el 2018, bordamos juntas el “taller de acompañamiento técnico de proyectos sociales en territorio”, destinado a compartir herramientas técnicas junto a lxs estudiantes y graduadxs del Programa. Son ellxs quienes llevan adelante la tarea de acompañar a las organizaciones en la implementación de los proyectos seleccionados y apoyados por el Concurso de Proyectos del Programa. Fortalecer el vínculo entre la Facultad y las organizaciones nos impulsaba, y para ello desde Creas, podíamos poner en común, nuestras herramientas de Planificación, monitoreo y evaluación de proyectos (PME). Conscientes de la asimetría que aún se cristaliza entre el saber académico y popular, nos dispusimos a hacer dentro de la Facultad, un taller artesanal del “trabajo de campo”. Taller que produzca, más desde pro-

blematización de la práctica profesional, que desde recetas universales y objetivas. Lo hicimos también porque aquel taller, no se constituye aún en materia obligatoria de todas las carreras de la Facultad de Ciencias Sociales. Pero para nosotras, es allí donde creemos que radica la posibilidad de jaquear la asimetría entre saberes. Es al concebir al acompañamiento a las organizaciones en la implementación de sus proyectos como una instancia más de aprendizaje para todxs, en donde la reciprocidad se abre paso y la jerarquía es posible empezar a problematizarla, para luego desarmarla.

Desde Creas, como organización ecuménica, creemos que es fundamental comenzar por garantizar que las organizaciones de base (aquellas que no necesariamente cuentan con la formalidad de una personería jurídica ni con técnicxs entres sus integrantes), accedan a la posibilidad de presentar sus proyectos y recibir acompañamiento económico y técnico. Enfoque que nos vuelve a encontrar con el Programa, y nos permite continuar tejiendo. Desde ese trabajo en conjunto de planificación y escritura, comenzamos a andar junto a las organizaciones. Sabemos después de ese gran paso, cómo arranca el proyecto desde las ideas y desde el papel, pero el factor humano y el contexto, generan la necesidad de acomodar y de recalcular sobre la marcha. La ejecución del proyecto, en un territorio dado, enmarcado en un contexto social y político (local y regional), encuentra a personas trabajando con personas para llevar adelante un objetivo primordial: garantizar o restituir derechos humanos mediante la puesta en práctica de un proyecto. Así, sabemos del comienzo de un proyecto, pero muy poco es posible prever de su devenir. Y resulta que es esa etapa, la que nos permitirá aprender y desarrollar capacidades a todxs. A unxs, dentro de la organización, en el cotidiano, en los re ajustes y modificaciones que van surgiendo. A otrxs, en los encuentros y análisis

conjuntos durante la implementación. Esos encuentros que nombramos como “acompañamiento”, dejan de manifiesto, que el saber popular, desconoce estructuras edilicias para constituirse en aula permanente. Aulas móviles, inquietas, que a quienes realizamos el oficio del trabajo de campo, nos dejarán más de una vez pensando a la vuelta de una visita, caminando, en el colectivo o en la estación de un tren. Aulas del saber popular, que nos harán buscar en la re lectura de un texto, una capa más de entendimiento o nos generará la inquietud de estar frente a hacedorxs de un saber hacer que aún no se escribió. Y es ahí, en ese ir y venir, en donde se está hilvanando la aguja, para tejer un nuevo punto. Aquel que nos permitirá compartir con las organizaciones, técnicas y herramientas, re elaboradas luego de la experiencia del trabajo de campo, una y otra vez.

A su vez, cuánto más preciso se vuelve lograr ese encuentro simétrico y recíproco entre los saberes, si tenemos en cuenta que es muchas veces, el saber popular, aquel insumo fundamental para la creación y re planteo de las políticas públicas que posibilitan el ejercicio de la responsabilidad del Estado como garante de los DDHH.

Agradecemos la posibilidad de sumarnos a esta publicación, que valoriza el saber popular y celebramos que una vez más, desde el Programa que pertenece a la Universidad de Buenos Aires, se apueste a la producción de conocimiento desde los corazones de los barrios. La decisión de darle lugar de enunciación a la historia y el pueblo del que estamos hechxs, implica poner de manifiesto, que contamos con un saber popular que es también latinoamericano. Y que hoy, como ayer, a pesar de lo adverso del contexto regional, se inscribe en la tradición de lucha y conquista de DDHH, contando con la Educación Popular como herramienta para la emancipación de nuestra América latina.

**Julieta Luque**

Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio

# Concurso de Proyectos, puente entre la

**E**l Concurso de Proyectos representa la síntesis de las distintas líneas de acción del Programa y su perspectiva epistemológica y política. Se concibe como un espacio de aprendizaje donde se ponen en juego los saberes construidos en el marco del Curso de Planificación de Proyectos Sociales, dictado por docentes de la Facultad con el objetivo de tender puentes con lo realizado cotidianamente en las organizaciones. Por otra parte, es un proceso formativo para lxs estudiantes y graduadxs de las cinco carreras que acompañan en territorio los proyectos seleccionados. Resulta asimismo una oportunidad para estrechar los lazos entre la institución y las organizaciones, generando encuentros y reflexiones fuera de las aulas universitarias.

Esta experiencia se nutre de las herencias de extensión crítica y educación popular de nuestro continente, apostando al diálogo de saberes y partiendo de las experiencias concretas que se tejen en los barrios.

Los proyectos seleccionados en el marco del Concurso reciben apoyo económico y acompañamiento técnico durante su implementación. Al tratarse de una instancia formativa, el apoyo económico es pequeño y el foco está puesto en el fortalecimiento de las capacidades de gestión de las organizaciones a través de la posibilidad de planificar, escribir un proyecto, ejecutarlo y realizar su correspondiente evaluación y rendición de cuentas. En muchos casos, se trata de la primera experiencia de formulación y presentación de proyectos en una convocatoria.

Operativamente, se trata de la siguiente secuencia de actividades, complementarias entre sí:

## 1. Curso de Planificación y Diseño de Proyectos Sociales

La realización de este curso permite a lxs participantes conocer y ejercitar herramientas concretas de planificación y diseño de proyectos de alcance comunitario. Está a cargo de docentes especialistas en planificación social y tiene una duración de seis encuentros. Cada encuentro combina exposiciones docentes con ejercicios grupales a realizarse en el aula y ejercicios prácticos semanales a realizar en las organizaciones. Durante el año 2018 se publicó el *Manual de Planificación de Proyectos*<sup>2</sup> como material de apoyo de este curso.

## 2. Consultorías para la formulación de proyectos

En forma paralela al desarrollo del Curso de Planificación y Diseño de Proyectos se organizan espacios de consultoría que están a cargo del equipo de talleristas (estudiantes avanzados y graduadxs) y el equipo técnico del Programa. En los espacios de consultorías se orienta y asesora a los dirigentes barriales en la tarea de la formulación y escritura de los proyectos para ser presentados en el Concurso.

<sup>2</sup> La versión digital puede encontrarse en <http://programadecapacitacion.sociales.uba.ar/recursos/publicaciones/>

### **3- Evaluación de los proyectos**

Para evaluar las iniciativas presentadas por las organizaciones se conforma un Jurado, integrado por docentes de la Facultad, por el equipo de talleristas y el equipo técnico del Programa, quienes evalúan y seleccionan los proyectos, teniendo en cuenta los antecedentes de la organización, la presentación por escrito y el proceso recorrido durante el Curso de Planificación y las consultorías.

Los proyectos no seleccionados reciben una devolución de la evaluación realizada, tanto sobre la propuesta como sobre la formulación para futuras presentaciones.

### **4. Cooperación técnica en territorio**

El equipo de estudiantes y graduadxs que participaron como talleristas durante el Curso de Planificación y durante las consultorías, realiza un proceso de acompañamiento técnico en territorio de los proyectos seleccionados. Este proceso permite, por un lado, potenciar el impacto del proyecto, mediante espacios de evaluación conjunta del proceso y, por el otro, establecer una relación de mutuo aprendizaje, donde también los estudiantes complementan y fortalecen su formación profesional.

### **5. Evaluación y rendición**

La presentación de un informe final y la correspondiente rendición financiera de los proyectos cierran (formalmente) el proceso, convirtiéndose en otro espacio de aprendizaje en la gestión de proyectos. La escritura del informe final es para las organizaciones una oportunidad para evaluar y comunicar de manera escrita y sintética los resultados del proyecto ejecutado, reflexionar sobre los obstáculos encontrados y las alternativas para sortearlos.

Asimismo, los informes representan insumos valiosos para poder evaluar el desarrollo de esta línea de acción por parte del equipo del Programa.

Como decíamos al principio de este apartado, el Concurso es concebido como una estrategia pedagógica que le permite a las organizaciones reflexionar sobre su propia práctica, adquirir herramientas para planificar y evaluar sus acciones, así como para comunicar sus iniciativas ante otras instituciones para acceder a recursos o impulsarlas de forma articulada con otros actores.

Generalmente muchas organizaciones han participado en años anteriores en el Curso Política y Territorio y/o en los Cursos de Formación Específica (Gestión de las organizaciones; Jóvenes y participación comunitaria; Comunicación y nuevas tecnologías; Prevención de la violencia de género; Economía social y comercialización, entre otros), por lo cual tanto en la formulación del proyecto como en su implementación es posible también alimentar la práctica con lo aprendido en estas capacitaciones.



PH / Silvina von Lapcevic - Secretaría de Gestión Institucional

**UBA Sociales**  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



PH / Martin Schiappacasse - Secretaría de Gestión Institucional

**UBA Sociales**  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES





Aprendizajes desde  
las experiencias  
de las organizaciones



# Taller de costuras "A toda máquina"

Unión de Ayuda al Discapacitado (UAD)

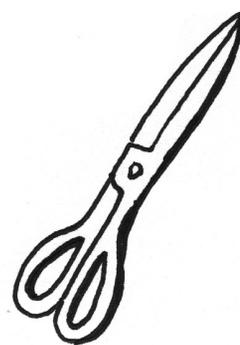
La Matanza

UAD surge en el año 2000, producto del trabajo de un grupo de mamás del barrio con la necesidad de generar un espacio de contención para sus hijxs con discapacidad. Se juntaron, un vecino donó un terreno, se construyó el espacio físico y comenzaron a dictar talleres de pintura y manualidades. Con el paso de los años, UAD fue sumando más niñxs y adolescentes a sus actividades y ampliando su oferta. Actualmente brinda talleres de huerta, pintura, panadería, tejido, costura, ropero comunitario y cuenta, además, con un merendero al cual asisten alrededor de 30 niñxs de diferentes edades. En el marco de estas actividades, especialmente la del ropero comunitario, lxs integrantes de la organización vieron la necesidad de las familias con respecto a la vestimenta, a la vez que observaron el desconocimiento en cuestiones vinculadas a la costura. A partir de ésto, se planteó la idea de realizar un taller de costura para las mamás de niñxs con discapacidad y mujeres víctimas de violencia con el objetivo de brindarles a estas mujeres conocimientos de costura para contribuir a su autonomía económica a través de un oficio. Pero, además, el taller se constituyó en un espacio de escucha y contención para las mujeres que se encuentran en situaciones complejas, acompañándose para afrontar juntas la dura realidad por la que atraviesan y luchar por sus derechos.



# Transformar la realidad desde la propia transformación

*Autora: Micaela Carrión*



La propuesta del taller de costura, en el marco del ropero comunitario de la institución, permitió que muchas mujeres incorporasen una herramienta con la cual hacer frente a la difícil situación económica que atravesaban. Según observan, no sólo aprendieron a arreglar ropa para vestir a su familia, sino que también hoy “están trabajando en su casa, haciendo cosas para vender”<sup>3</sup>.

Es posible afirmar que el proyecto impactó positivamente en la vida de cada una de ellas y dio respuesta a las necesidades que pretendía resolver: no sólo las benefició en lo económico sino también en lo personal, en su autoestima, permitiéndoles salir de sus casas, generar autonomía. Al hablar con las referentes sobre las participantes del taller, destacaron que quienes asisten “se sienten bien, se sienten capaces, se sienten un poco más libres”. Actualmente algunas se encuentran trabajando juntas.

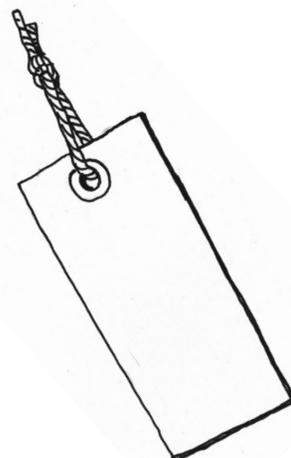
Al mismo tiempo, esta experiencia comunitaria resultó sumamente valiosa para quienes llevaron adelante la iniciativa. Para las referentes fue la primera experiencia en este sentido, liderando un proyecto dentro de la organización, dado que son nuevas colaboradoras allí, y además nunca habían escrito un proyecto.

Esta experiencia les permitió empoderarse al reconocer sus propias capacidades, su potencial transformador en el proceso de implementar el proyecto que diseñaron, y simultánea-

mente ampliar la llegada de la organización, hasta entonces enfocada sólo en los niños con discapacidad.

Antonia, Rosa y Máxima tenían saberes (técnicos) que deseaban compartir. Saberes que sumados a otros adquiridos/vivenciados en el curso de la Facultad (teórico-prácticos) les permitieron generar las condiciones para intervenir sobre su realidad y abordar los problemas que identificaron: cómo apropiarse de la experiencia compartida para generar nuevas experiencias de aprendizaje conjunto.

El hecho de salir al encuentro de las mujeres en el barrio, contarles en qué consistía la propuesta y conocer sus hogares generó empatía: les permitió ponerse en su lugar, imaginarse cómo pensaban y sentían, e inspirarlas a través de su propio ejemplo. “Nos preguntan: ‘Pero, ¿cómo? ¿Ustedes estudian en la universidad? Si son grandes’ Nosotras les decimos que sí, se puede estudiar de grande. Les contamos lo



<sup>3</sup> Las referentes de este proyecto con quienes conversamos para la presente sistematización son Máxima Contreras, Antonia Rozas y Rosa Contreras. La entrevista fue realizada el 29 de abril de 2019 y los extractos citados corresponden a dicha conversación.

que hace la universidad para las organizaciones”, relatan.

De allí que uno de los principales aprendizajes estuvo ligado a la importancia de los vínculos, al hecho de saber (ya que a ellas mismas les había pasado) que muchas veces es necesario un empujón para confiar en que pueden hacerlo, para descubrir que existe la posibilidad. En esta línea plantea Marcela Lagarde (2009):

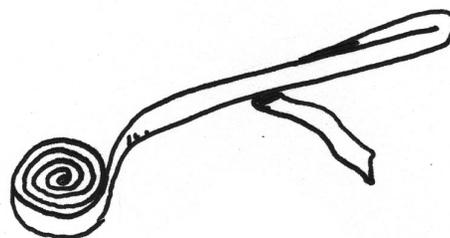
“No se trata de concordar embelesadas por una fe, ni de coincidir en concepciones del mundo cerradas y obligatorias. Se trata de acordar de manera limitada y puntual algunas cosas con cada vez más mujeres. Sumar y crear vínculos. Asumir que cada una es un eslabón de encuentro con muchas otras y así de manera sin fin. Al pactar el encuentro político activo tejemos redes inmensas que conforman un gran manto que ya cubre la tierra” (p.126).

Las referentes del proyecto se volvieron un puente, en tanto vivenciaron un proceso similar al asistir a la Facultad. Tuvieron la oportunidad de encontrar un espacio para ellas.

“Juntarnos entre nosotras, salir de nuestras casas y decir: vamos a la plaza, o a la confitería de tal lugar que nos quede cerca, y ponernos a leer. Ni pensaba que lo iba a hacer. Juntarnos y no hablar de nada, a ver: -lee vos, ponelo así-. Leer, escucharnos. Éramos unas adolescentes, fue una aventura”

Si bien hacia afuera de UAD no se generó ninguna articulación concreta, la experiencia fue la oportunidad de conocer nuevas organizaciones que trabajan en la zona, con población similar, y comenzar diálogos de acercamiento en pos de futuras acciones en conjunto.

En cambio, el proceso permitió que se fortalecieran los vínculos existentes entre el equipo de coordinación y las mamás de la institución,



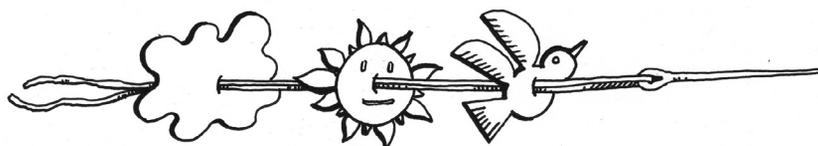
que hasta ese entonces sólo acompañaban a lxs niñxs hasta la puerta pero no ingresaban.

A partir de la propuesta, encontraron un espacio que convirtieron en propio, en su espacio para ser protagonistas. Un espacio donde ser, hacer y compartir, ya que “todas tienen problemas, pero cuando estamos en el taller, nos reímos de cualquier cosa, y eso te cambia la vida”, relatan. Tal como afirma Carlos Skliar (2019) “Un aprendizaje sin nuestro cuerpo, sin nuestra biografía, es una fórmula vacía, seca” (p.152).

Así como cada una de las referentes del proyecto al pasar por la Facultad, pudo “saber cómo hacer para lograr un sueño que una tiene”, en el taller las mamás que asistieron se conectaron con aspectos inexplorados por ellas, que no estaban asociados a la maternidad o al cuidado de sus hijxs, sino a la posibilidad de aprender, de hacer algo por y para sí mismas.

De alguna manera, las referentes al hablar de las demás, están hablando de ellas. Se reconocen en ellas.

En última instancia, nadie salva a nadie, pero nadie se salva sola. La posibilidad de comprender a través de la experiencia, su capacidad de transformar la realidad partiendo de su propia transformación, es tal vez, el máximo aprendizaje del proceso. Y el hecho de darse cuenta de que siempre, siempre es en comunión.



# Un metro cuadrado de salud

Parroquia Inmaculada Concepción

José León Suarez, San Martín



La parroquia Inmaculada Concepción comenzó a funcionar en José León Suarez en el año 1954. Diez años después, en un terreno donado, se construyeron la parroquia y un colegio; luego se creó una escuela técnica y un Centro de formación profesional. La parroquia desarrolla actualmente múltiples actividades en articulación con organizaciones e instituciones del barrio, convirtiéndose en un lugar de referencia y contención para la comunidad.

Frente a la compleja situación de vulnerabilidad que atraviesa la población con la que trabaja la Parroquia, surge el proyecto “Un metro cuadrado de salud” con el fin de aportar al mejoramiento de la salud de la comunidad. La idea principal del proyecto consiste en la construcción de un horno chileno y una huerta de un metro cuadrado para uso comunitario. Esto le brinda a la comunidad, por un lado, una opción para la cocción de la comida, ya que el barrio no posee red de gas natural y muchas familias no pueden afrontar el gasto de la garrafa; y por el otro, el aprendizaje sobre cómo realizar una huerta pequeña en sus hogares para poder alimentarse con los mismos productos que ellxs mismos cosechen.

# Un metro cuadrado por la Soberanía Alimentaria

Autorxs: Victoria Lihué Da Silva Jouve y Leandro Suar



La parroquia Inmaculada Concepción lleva adelante su labor en la zona marginal del barrio José León Suárez. Allí la población presenta diversas carencias y vulnerabilidades: hacinamiento, desempleo, empleo precario, desescolarización, falta de conexión a redes de gas natural; en otras palabras, ausencia del Estado. A estas carencias más bien estructurales se le suma el ajuste de las políticas propias de un Estado neoliberal: elevados costos de vida, principalmente ligados a necesidades básicas como alimentos y servicios, entre otros. A su vez, por su precaria forma de vida y el abandono estatal del que son víctimas, la población presenta una estima baja que afecta su buen vivir y la posibilidad de pensar que es posible vivir bajo mejores condiciones.

La parroquia Inmaculada Concepción es una institución que tiene gran peso en el barrio. Además de ser una referencia y un punto de encuentro para las familias (especialmente las mujeres), es un espacio que motiva la realización de múltiples jornadas. Al ser un lugar reconocido, suele impulsar actividades junto a diversas organizaciones sociales, en pos de tener un impacto positivo hacia la estima y el bienestar de la población barrial.

En el caso de la presentación del proyecto comunitario, la parroquia optó priorizar un

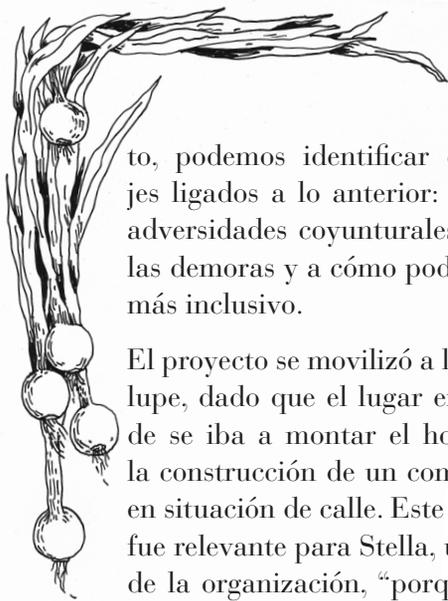
punto transversal a todos los demás: la *Soberanía alimentaria*, entendida como el derecho de los pueblos a producir y consumir alimentos sanos, suficientes y nutritivos, adaptados a las culturas y costumbres locales. Según la Vía Campesina (2018):

“La Soberanía alimentaria se presenta como un proceso de construcción de movimientos sociales y una forma de empoderar a las personas para organizar sus sociedades de tal forma que trascienda la visión neoliberal de un mundo de productos básicos, mercados y actores económicos egoístas... es un proceso que se adapta a las personas y lugares en los que se pone en práctica. La Soberanía alimentaria significa solidaridad, no competición; también la construcción de un mundo más justo desde abajo hacia arriba” (p. 3).

Si bien el de Soberanía alimentaria es un concepto muy amplio y que hace referencia a procesos de gran complejidad, esta breve cita pretende invitar a profundizar en su búsqueda y concreción, tal como lo hace el proyecto “Un metro cuadrado de salud”.

Inicialmente este proyecto sufrió algunos cambios por las demoras en su ejecución, lo que hizo que los primeros aprendizajes para esta organización tuvieran que ver con que el proyecto adquiriera cierta flexibilidad para adaptarse a la coyuntura. Si bien hubo que cambiar su ubicación por una serie de dificultades, surgieron nuevas ideas sobre cómo aprovechar mejor la nueva circunstancia. En este aspec-





to, podemos identificar diversos aprendizajes ligados a lo anterior: cómo lidiar con las adversidades coyunturales, con los tiempos y las demoras y a cómo poder hacer el proyecto más inclusivo.

El proyecto se movilizó a la Capilla de Guadalupe, dado que el lugar en la parroquia donde se iba a montar el horno fue asignado a la construcción de un comedor para personas en situación de calle. Este cambio de territorio fue relevante para Stella, una de las referentes de la organización, “porque partir del centro de José León Suárez al lugar más periférico es un cambio significativo”<sup>4</sup>. Por otro lado, cambiaron el diseño del horno, ya que “quería ser utilizado por unas señoras en forma comunitaria pero más intensamente. Entonces se necesitaba algo un poco más grande que lo que estaba diseñado”.

En este sentido, lograron desarrollar un horno de dos metros de largo, que cuenta con una amplia capacidad y que ya estuvo dando sus frutos: desde su puesta en marcha ha permitido elaborar alimentos para tres festivales, incluido el de la inauguración del horno donde se cocinaron unas ricas empanadas. Estos eventos fueron llevados adelante por la capilla y las vecinas y vecinos del barrio para poder recaudar fondos y, entre otras cosas, mejorar aún más el horno y desarrollar la huerta de un metro cuadrado en el lugar. A partir de la instalación del horno y con la huerta funcionando, la Capilla de Guadalupe aumentó su capacidad para dar respuesta a los problemas del barrio, transformándose en un lugar donde se pueden realizar aprendizajes que tienen que ver con el cultivo de verduras y hortalizas. Este saber puede ser replicado en otros espacios, además de aprovechar la posibilidad de cocinar a bajo costo y en forma comunitaria preparaciones que tienen que ver con la alimentación doméstica, la producción para algún micro emprendimiento, o bien la comida

<sup>4</sup> La entrevista fue realizada el 24 de abril de 2019 en el marco de la presente sistematización. Los extractos citados corresponden a dicha conversación. La referente de este proyecto con quien se conversó para la presente sistematización es Stella Maris Dolina.

para los festivales o eventos que tengan lugar tanto en la capilla como en el barrio.

Otro de los aspectos positivos de este proceso es el reconocimiento de la importancia de acercar la labor de la parroquia a los sectores más vulnerables. Se amplían así las posibilidades del proyecto en el nuevo espacio seleccionado, aún más contemplando que pueden continuar trabajando con actores sociales que ya están establecidos en el barrio, como lo es el colectivo de mujeres. En este aspecto, el proyecto se vincula con actores sociales ya existentes, con quienes fortalecerían sus vínculos -lxs vecinxs del barrio de la Capilla y el colectivo de mujeres- permitiendo que haya mayor circulación e intercambio entre quienes asistan a este nuevo espacio, implicando un cambio en el barrio y en lo personal, dado que les permite entablar nuevos vínculos y reforzar los existentes.

Como se trata de un proyecto vinculado a lo alimenticio, otro aprendizaje se relaciona con el manejo de alimentos: “las personas que van a llevar adelante el proyecto decían ‘si nosotros queremos trabajar con alimentación, no podemos hacerlo sobre un piso de tierra’”. Esta instrucción fue importante para los miembros de la organización no sólo en tanto bienestar físico, sino que es un paso hacia el horizonte que el proyecto plantea: la soberanía alimentaria y el empoderamiento a partir de obtener el conocimiento acerca de cómo llevar adelante una alimentación saludable, variada y nutritiva.



Uno de los aprendizajes más importantes para la organización se vincula a la necesidad de tejer vínculos y redes. Si bien ya venían trabajando con Cáritas y ProHuerta-INTA, ambos espacios reconocieron y le dieron peso al proyecto presentado, al igual que el colegio que está en contacto con la Parroquia:

“Quien va a instruir a las mujeres en los cultivos es Alfredo, un promotor del INTA que a su vez fue alumno de la escuela. Así se vinculan varias instituciones: la escuela le va a proveer de las semillas que el INTA le da a la escuela y también le va a proveer los plantines que la escuela ya tiene en marcha”.



Es clara la relación de la parroquia para con otras instituciones, sin embargo, entienden que no sólo es fundamental tejer redes entre organizaciones, sino también entre los propios vecinos y vecinas. Stella resalta la necesidad de que ellos y ellas se vinculen entre sí, entendiendo que la organización es la única forma de poder avanzar en una zona vulnerable y periférica, donde se requiere de múltiples acciones y proyectos para levantar la estima de la gente, reunirlos y generar vínculos de comunicación:

“tener una huerta de un metro cuadrado a lo mejor no es significativo en lo vegetal en sí. Pero es significativo en buscar lazos y vínculos que tiendan a la resolución de proyectos en forma comunitaria, y que tiendan también a la comunicación. Lo que le está sucediendo a una persona, no le sucede a ella sola: es un problema político y comunitario”.

Estas interacciones son, de hecho, las que permitieron que un proyecto como el presentado pueda tomar cuerpo, posibilitando nuevos vínculos y fortaleciendo los existentes, permitiendo y promoviendo la participación barrial.

Stella cuenta, con relación al proceso de escritura del proyecto, que “el aprendizaje que hicimos en el curso fue fundamental”, y agrega que el proyecto creado a partir de las secuencias aprendidas en clase fue pedido por otras organizaciones sociales como modelo a replicar y como herramienta de planificación. En este punto, la organización adquirió un nuevo saber, reconocido tanto por ellos y ellas como por otros espacios, entendiendo la importancia de aprender a desarrollar proyectos sociales y valorando que ese saber ahora les es propio:

“Nosotros también lo que hemos visto es que el proyecto se planifica de una forma, pero tiene que ser lo suficientemente flexible. Esto que decíamos: en el proyecto estaba en primer lugar el cajón de la huerta, que sigue teniendo importancia, pero en esta comunidad les interesa más el horno. Esa flexibilidad es la que hace también rico al proyecto. Si quiero hacer el proyecto exactamente como lo planificamos, por ahí no tenga el éxito que pueda tener un proyecto que tenga flexibilidad de acuerdo al lugar a donde está apuntado”

Finalmente, la referente destaca que, si bien en la Facultad logró adquirir puntualmente este nuevo conocimiento más bien vinculado a lo práctico, para ella hay otro punto de relevancia:

“pero también del punto de vista del pensamiento, de la formación de criterio. Nosotros vivimos bombardeados por los medios y vivimos con cierta oscuridad. Poder ver la realidad desde otro punto de vista abre el conocimiento, nos da criterio de realidad, así que ese es un aporte fundamental”.

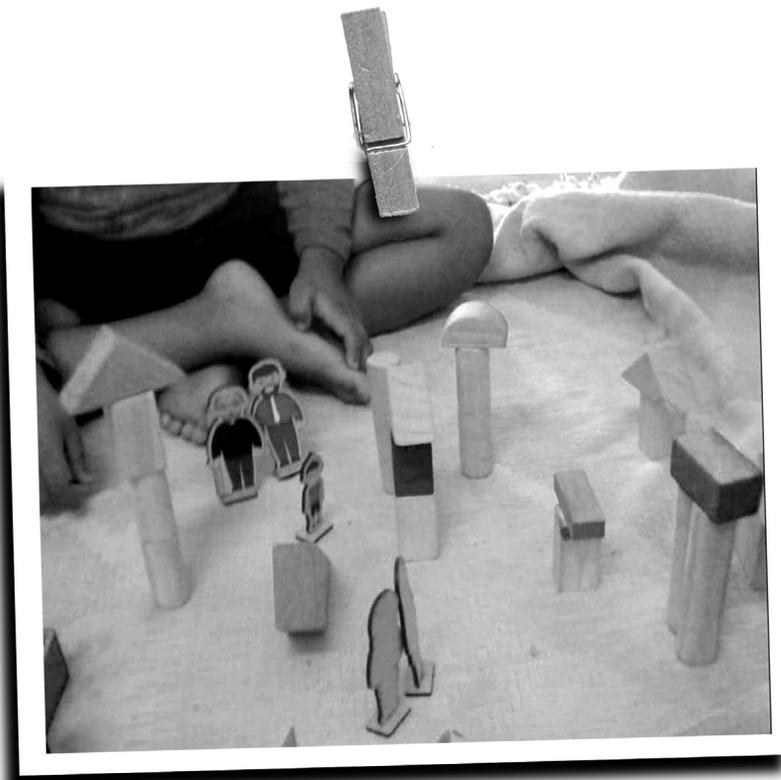
El acercarse a la Facultad, poder relacionarse con otras organizaciones sociales, escuchar a los y las docentes, así como el hecho de percibirse como parte del Programa, es una experiencia de aprendizaje en sí misma. Superadora del mero conocimiento áulico, el poder repensar su rol como organización social en medio del contexto socioeconómico actual es para la organización un nuevo saber valioso.



# Los chicos también

## Equipo de Mujeres que Asisten para una Mejor Calidad de Vida (EMAC), Quilmes

EMAC surge inicialmente como un grupo de mujeres al interior de la CTA de Solano en el año 2000. Desde ese momento ha desarrollado una diversidad de proyectos vinculados a la contención y acompañamiento de las mujeres del barrio, atravesadas por situaciones de alta vulnerabilidad y violencia. Han realizado tiendas colectivas, consejerías, gestión de microcréditos y capacitaciones, entre otros. La población con la que trabaja la organización está atravesada por diversas situaciones de vulneración de derechos, donde además se naturalizan las violencias, siendo lxs niños víctimas de situaciones de maltrato que luego ellxs también reproducen. Por este motivo, la organización se planteó la necesidad de generar un espacio en donde se repiensen los vínculos, la forma de relacionarse y el valor de las personas, para ir logrando cambios graduales. “Los chicos también” es un proyecto que tiene como objetivo ofrecer a lxs chicxs del barrio, en su mayoría hijxs de las mujeres que concurren a las actividades de la organización, un espacio lúdico donde puedan experimentar formas de vinculación más saludables, trabajando con ellxs desde una perspectiva de género.



# Tiempo de jugar que es el mejor

Autoras: Marcela Fernández y Bárbara Labecki

*Sin embargo, de gestos suaves, algo decididos y a la vez frágiles se hace la vida:*

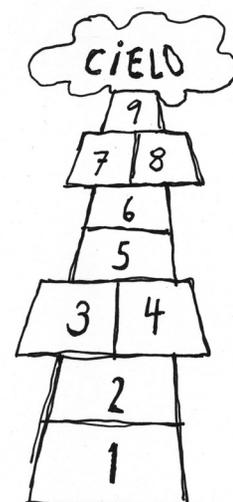
*Acompañar, habilitar, abrigar, convidar, hospedar, titubear,  
añorar cierta alegría aún en medio de un campo de batallas*

Carlos Skliar

EMAC es una organización de mujeres con casi 20 años de experiencia de trabajo territorial en la localidad de San Francisco Solano (Quilmes). Desde sus inicios hasta la actualidad, ha desarrollado proyectos orientados a incidir en las condiciones de vulnerabilidad de las mujeres en función de necesidades y demandas elaboradas colectivamente: consejería de y para mujeres, gestión de microcréditos para productoras, talleres para trabajar temáticas de género y derechos, elaboración de materiales de comunicación y difusión, entre otros. Al mismo tiempo, las integrantes de la organización participaron de espacios de formación e intercambio y de instancias de gestión asociada con el Estado, la Universidad Nacional de Quilmes y la Universidad de Buenos Aires.

La organización está orientada a los derechos de las mujeres y trabaja principalmente con ellas. Sin embargo, surgió una demanda concreta de algunas mujeres-madres que se acercaron a la organización pidiendo ayuda para sus hijxs, expresando dificultades en el aprendizaje, falta de atención o problemas de conducta en la escuela, por lo que la organización decidió abrir un espacio destinado al trabajo con niñxs.

“Nunca habíamos trabajado con chicos dentro de la organización. Sobre todo, porque como EMAC es una organización que trabaja con mujeres, se discute mucho la idea de que las mujeres no somos solamente madres...Es algo nuevo, una nueva manera de pensar, porque



el trabajo con pibes implica una mirada desde otro lugar, no solo desde la mujer, también desde el pibe. Esto confronta y te hace pensar en un montón de cosas, así que en ese sentido hubo cosas muy interesantes”<sup>5</sup>.

En el diagnóstico del proyecto, las compañeras nos cuentan que en los barrios la vulnerabilidad económica agrava las situaciones de violencia de género y dominación, y dificulta su resolución. Lxs niñxs, muchas veces, reproducen esos vínculos y modos de relacionarse con otrxs. Otro condicionamiento que señalaron en la entrevista es que muchas veces lxs chicxs no tienen acceso a otros juegos más allá de los que hay en los celulares. Y que, al convivir en espacios reducidos, no tienen posibilidades de “estar jugando solos”. Por ello, el proyecto “Los chicos también” se propuso como un “espacio donde contener y trabajar vínculos más saludables con los chicos”, un lugar y un tiempo para trabajar individualmente con cada chicx, ofreciendo juegos y realizando actividades de apoyo a las tareas de la Escuela, en “un espacio amable, comprensivo y creativo”.

“Trabajar con chicos es una experiencia nueva. La posibilidad de acceder a algunos de los juegos y materiales didácticos hizo una diferencia impresionante. ¡Y la diversión! La

<sup>5</sup> La entrevista fue realizada el 9 de abril de 2019 en el marco de la presente sistematización. Los extractos citados corresponden a dicha conversación. La referente de este proyecto con quien conversamos para la presente sistematización es Silvia Boo.

parte didáctica fue muy interesante. Los chicos no están acostumbrados a jugar juegos de mesa, así que fue una experiencia sumamente divertida para todos y muy creativa. Están contentos porque pueden jugar”.

Silvia es psicopedagoga, es integrante de EMAC y es la responsable de llevar adelante el proyecto. Durante la entrevista que le realizamos, conversamos sobre la necesidad de reflexionar sobre las prácticas cotidianas, de construir y nutrir nuestros marcos de referencia para mejorar nuestras intervenciones. En el trabajo con pibes, reflexiona Silvia, “ante una situación determinada, uno “actúa” según su marco de referencia, por eso es necesario “hacerse piel del enfoque”, que nuestro marco de referencia sea la confianza y el respeto hacia la otra persona que consideramos un par”. En palabras de Carlos Skliar (2019) “creo en la igualdad como gesto inicial, como gesto primero, como si se tratara de una atmósfera a crear inmediatamente, de paridad, no de equivalencia ni de identidad, sino de un encuentro entre pares” (p.20).

Desde este enfoque, se crea en EMAC un espacio de juego, de creatividad, de respeto por las singularidades y los tiempos que se sostiene en vínculos saludables. Un espacio donde se les ofrece una variedad de actividades y “se los alienta a expresarse, pensar y tomar decisiones”.

A partir del trabajo realizado, han observado cambios positivos en lxs chicxs que participan del espacio, vinculados a sus posibilidades de expresión, de toma de decisiones, a los vínculos con otrxs. En algún caso, también, han tenido reuniones con maestras de algunos de lxs chicxs y llegaron a apreciar mejoras en esta relación.

El proyecto interpeló a lxs adultxs y se dio un proceso de reflexión sobre las formas de relacionarse con lxs chicxs, teniendo así impacto en las familias y en las mujeres que participan

de la organización.

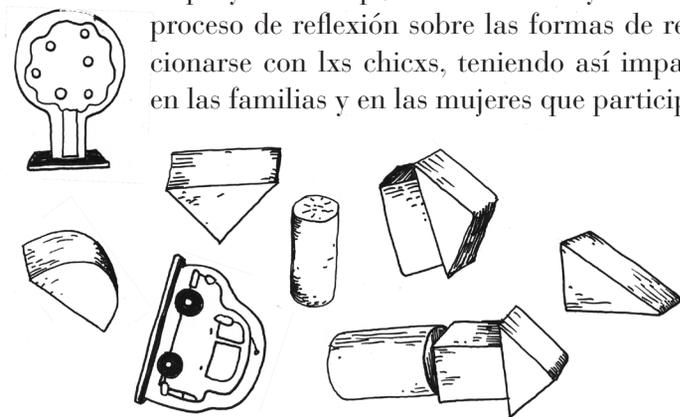
“Nos tocó un grupo de padres muy lindo, que les importan sus hijos y los traen porque quieren ayudarlos. Entonces, en general, están dispuestos a pensar en algunas cosas que les proponemos, hubo receptividad y eso es muy impresionante. Y dentro de la organización, algunas mujeres, a partir de las charlas, también se empezaron a plantear cuál es su relación con los chicos, así que estamos pensando la posibilidad de armar un grupo de padres o de adultos, pero siempre en relación a los chicos”.

Del espacio participa un número reducido de niños, dadas las características del dispositivo y los condicionantes materiales para su realización:

“Esta propuesta implica muchas horas y no tenemos tantas disponibles, porque hay muchas actividades en la organización. Entonces, es algo que no estamos ofreciendo abiertamente porque no podemos dar respuesta. Y, por otro lado, yo tengo otras actividades que me permiten disponer sólo de esta cantidad de horas para llevar adelante esta actividad”.

Con respecto a la experiencia de realizar un proyecto en articulación con la Facultad, Silvia destacó que la “escala” del proyecto está buena para este tipo de organizaciones (comunitarias): escribirlo es sencillo, y la implementación y rendición de los proyectos no generan dificultades en las organizaciones como podría ser un proyecto de mayor monto o más extendido en el tiempo. También resaltó la posibilidad de pensar con otrxs:

“Uno piensa mejor cuando puede hablarlo con otro. Uno hace todo el tiempo, pero cuando tenés que escribirlo, de repente algunas cosas son muy interesantes. Eso es valiosísimo, porque es lo que te permite seguir trabajando, te da la posibilidad de evaluar, comprender e ir creciendo”.



# Fileteando proyectos

Centro Educativo Isauro Arancibia

Ciudad Autónoma de Buenos Aires



El Centro Isauro Arancibia es una institución educativa para jóvenes en situación de calle. A partir de la oferta educativa que ofrecen y de la articulación con otros actores, trabajan incansablemente con el fin de aportar a la restitución de los derechos a la identidad, a la salud, la educación, la vivienda, el trabajo y la familia.

Actualmente la escuela cuenta con primaria de adolescentes y adultxs, jardín de infantes, grado de nivelación para niñxs de entre 6 y 14 años, secundario para adultxs, talleres de arte y comunicación y un centro de formación para el trabajo. A partir de estos cursos se constituyeron cinco emprendimientos productivos de Economía Social.

“Fileteando proyectos” surge a partir de la necesidad de fortalecer el taller y el emprendimiento de fileteado que lleva adelante la organización, acrecentando las posibilidades de salida laboral para sus integrantes. El proyecto tiene como fin acompañar a lxs estudiantes en el desarrollo de un oficio, de la cultura del trabajo y de un modo cooperativo de funcionamiento que posibilite la subsistencia de los integrantes del emprendimiento.

# Pedagogías desobedientes, economías desobedientes

Autoras: Sol Benavente y Bárbara Labecki

*Hoy me propongo fundar*

*Un partido de sueños*

*Talleres donde reparar*

*Alas de colibríes*

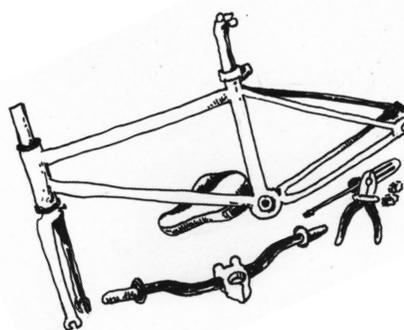
Silvio Rodríguez

El Isauro Arancibia es un centro educativo para personas en situación de calle y/o vulnerabilidad con más de 20 años de vida, una experiencia de educación popular en el sistema formal, tal como la definen ellxs mismxs (Centro Educativo Isauro Arancibia, 2017).

A lo largo de su historia fue pensando, sintiendo, construyendo y reconstruyendo distintas estrategias de intervención desde la educación, atravesando dificultades, resolviendo problemas, trabajando con las necesidades y deseos de sus estudiantes.

El proyecto “Fileteando proyectos”, a través de la compra de insumos como pinceles y pinturas, fortaleció un proyecto ya en funcionamiento del Isauro. “Para nosotros el proyecto de bici y fileteado es como una metáfora de la vida de nuestros estudiantes, porque hay todo un trabajo de recuperación y transformación, pero no de cualquier manera sino con mucho amor y con mucho cuidado, con mucha creatividad”<sup>6</sup>, explica Pablo Garacotch, coordinador del Área de Educación y Trabajo del Isauro.

Este proyecto se enmarca en esa área, junto con otros talleres de oficios y emprendimientos como panadería, la fabricación de eco-bolsas



y la revista *La Realidad sin chamuyo*. Desde este espacio, el colectivo de la escuela piensa “las culturas del trabajo” y apuesta a construir proyectos de vida para sus estudiantes que vayan más allá de lo material.

“Lo que intenta el Isauro Arancibia es justamente que haya proyecto de vida, pero no de cualquier manera sino a partir de una reconstrucción o construcción de una subjetividad de nuestros estudiantes. Siempre apostando a las cuestiones colectivas y creativas, no es hacer un producto sino donde ellos tengan su voz, sus palabras, sus decisiones y sus creaciones”, continúa Pablo.

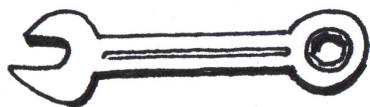
Al proponer otros modos de pensar las culturas del trabajo, proponen otras formas de mirar la economía, construyendo una economía social basada en los vínculos y la expresión. Así como definen sus prácticas educativas como “desobediencias pedagógicas” (Centro Educativo Isauro Arancibia, 2019), podemos

<sup>6</sup> La entrevista fue realizada el 17 de abril de 2019 en el marco de la presente sistematización. Los extractos citados corresponden a dicha conversación. Los referentes de este proyecto con quienes conversamos para la presente sistematización son Pablo Garacotch y Horacio Ortiz.

pensar los proyectos productivos del centro como *desobediencias económicas*, prácticas de resistencia del trabajo respecto del capital (Quijano, 2011).

Lorena y Gise, dos estudiantes de la escuela que participan de la realización y comercialización de la revista afirman:

“Participar del proyecto me cambió la vida. La revista se hace con amor, es un trabajo que hacemos los compañeros de segundo y tercer ciclo. Vender la revista me gusta, la gente nos pregunta y le contamos cómo se hace, cómo están los compañeros. También es un trabajo, porque lo que vendés lo compartís con las compañeras y tenés para cargar la SUBE, para comer, para tener una platita encima, para manejarnos” (Colectivo Feria Che Pueblo, 2019).



El taller de bicicletas y fileteado reúne dos procesos productivos. Por un lado, la reparación y reciclado de bicicletas y, por otro, el de fileteado. Horacio, el profesor de fileteado, plantea que no puede pensarlos por separado: “yo siempre los vi juntos, porque esto empezó la primera vez con el fileteado porteño y el reparador de bicis y así aprendimos todos”.

Horacio llegó al Isauro con su hija desde Formosa en el año 2009. Al tiempo empieza a participar del taller y hace del fileteado parte de su vida y su identidad: “he aprendido a pintar acá porque en el primer taller que se dio acá yo era estudiante, y ahora he aprendido a dibujar y le enseñé a los pibes cómo tienen que dibujar. Yo le cuento a los chicos: ‘mirá, yo empecé como vos’, y les voy mostrando las fotos de todo lo que hicimos”.

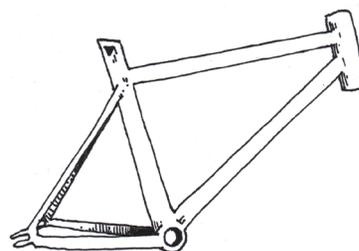
Así, este proyecto además de enriquecer una actividad en funcionamiento en la organización fortalece la trayectoria individual de Horacio. No sólo es ahora educador en la escuela donde él mismo se formó, sino que

también viene a seguir aprendiendo en la Facultad: “me ha ayudado un montón, porque he conocido mucha gente que quiere, así como yo, aprender”. Por su parte, Pablo señala la semejanza en la perspectiva pedagógica entre el Programa y el Isauro:

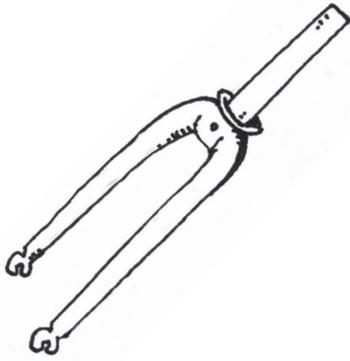
“Nos pareció muy importante esto de la educación permanente, que se encuentren con otros compañeros en la Facultad, más allá de las condiciones materiales, toda la potencialidad que existe en el conocimiento y en las reuniones colectivas. Creemos que en ese sentido es muy parecido a lo que intentamos nosotrxs desde el Isauro”.

En la articulación entre la Facultad y el área de trabajo del Isauro, este proyecto forma parte de una estrategia mayor de vinculación y construcción de espacios comunes: la participación en los Cursos de Formación en la Facultad, el encuentro de organizaciones “Los Barrios en la Facultad” y la Feria Che Pueblo. Potenciar la economía social y defender el derecho a la educación son dos banderas compartidas.

En el marco de la *Feria Che Pueblo*<sup>7</sup> participan o han participado el taller- emprendimiento eco bolsas, la revista del Isauro *La realidad sin chamuyo* y el taller de reparación y fileteado de bicicletas. Horacio recuerda la primera vez que estuvieron en la Facultad con las bicicletas: “Estuvo lindo porque venía gente de afuera y estábamos ahí con las bicis y nos decían ‘uy, qué lindo’, y ahí empezábamos a contar cómo hicimos ese trabajo, los dibujos, todas esas cosas”.



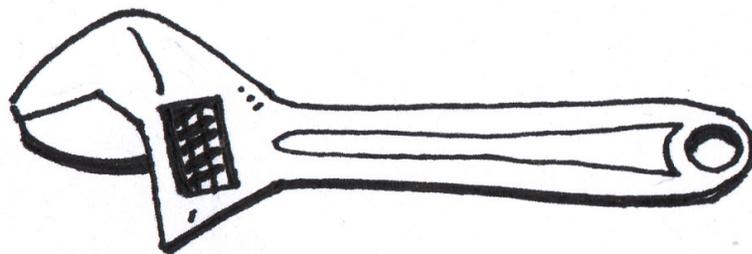
7 La Feria Che Pueblo es una feria de economía social solidaria. Se realiza el segundo jueves de cada mes en la planta baja de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Se trata de otra línea de acción del Programa, impulsada y gestionada junto a un colectivo de organizaciones.



El Isauro es una organización con mucha experiencia en la presentación de proyectos: para la obtención del edificio, por la defensa del proyecto pedagógico que se diferencia de muchas otras escuelas, por el Centro de Integración Milagro Sala donde viven 19 personas. También han articulado con otras universidades, aplicado a fondos de cooperación internacional, el sector privado y el Gobierno de la Ciudad. El Isauro ha ido creciendo al ritmo de distintos deseos-proyectos que le imprimen a este centro educativo parte de su identidad: una escuela-organización y una organización-escuela.

“Nosotros tenemos muchísimos sueños, la escuela demostró que siempre fuimos para adelante. Digo esto porque también están todas las condiciones que tenemos. Avanzamos en lo que tiene que ver con el espacio físico, pero después tuvimos que lograr una estructura, que tengan garantizado los estudiantes los materiales, que tengan garantizada la posibilidad de que Horacio pueda dar esta transmisión a los chicos que vienen y a construir junto con ellos un espacio de educación y trabajo”.

El proyecto pedagógico del Isauro, del cual el área de trabajo es uno de los “dispositivos”, es “un espacio para la discusión, para la pedagogía crítica, para el amor y para la lucha”, tal como lo define Susana Reyes (2017), coordinadora y primera maestra del Isauro. Y cada nuevo proyecto, alimenta ese horizonte.



# Proyectando nuestras ideas

Grupo de Jóvenes Creciendo desde nuestras raíces  
Moreno

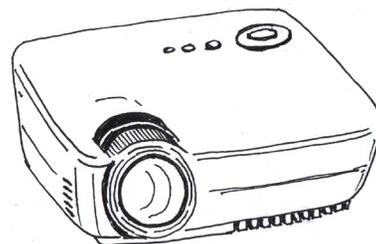


La organización nace en el año 2011 a instancias de un grupo de jóvenes que deciden juntarse y organizarse para crear un espacio colectivo comunitario desde y para lxs jóvenes del barrio. Así es como vienen realizando diversas actividades en el barrio, tales como biblioteca popular, murales, proyecciones, participación en campamentos, actividades culturales y artísticas de distinto tipo. Pero sobre todo *Creciendo desde nuestras raíces* es un espacio de contención, escucha y acompañamiento sostenido por jóvenes para los mismos jóvenes.

“Proyectando nuestras ideas” tiene como objetivo generar un espacio de debate a través de la proyección de diferentes películas y documentales que permitan a lxs jóvenes y vecinxs del barrio desarrollar una mirada crítica sobre la realidad en la que viven. La idea del proyecto fue realizar proyecciones no sólo en la propia organización, sino que el cine sea rodante, articulando con otras organizaciones del barrio.

# Lxs jóvenes toman la posta

Autora: Julieta Mulki



Desde la primera visita al barrio de Moreno, nos encontramos con un grupo de jóvenes con muchas ganas y expectativas de seguir creciendo a nivel personal y como organización. Jóvenes de entre 13 y 19 años aproximadamente, donde muchxs ya habían tenido experiencias de cursos variados, charlas, capacitaciones, actividades del barrio y hasta viajes. No se quedan quietxs: donde veían que su organización podía participar, mandaban una nota o buscaban la forma de estar. Su espacio físico está siempre en constante renovación, ya sea cambiando de lugar los muebles o buscando nuevos libros para su biblioteca. Esto nos hablaba del sentido de pertenencia frente al lugar, su “segunda casa” nos decían algunxs<sup>8</sup>.

La idea de utilizar el cine como herramienta les surgió cuando empezaron a trabajar para un proyecto de *Jóvenes y Memoria*<sup>9</sup>, la tarea consistía en hacer un corto que los represente como organización. Ahí empezó la curiosidad por el cine, se animaron a filmar e hicieron un curso sobre edición. Y en el medio presentaron al Programa de Capacitación su proyecto, que ellxs sabían que iba a acompañar el proceso que venían transitando.

Lo que lxs motivó a escribir el proyecto fue que identificaron que tener ciertos recursos (como un proyector y un parlante) les iba a

permitir llevar a cabo actividades que venían pensando como organización. Su principal idea era generar un espacio de debate desencadenado por alguna película que ellxs elijan, con temáticas sociales, que lxs incluya o lxs interpele. Nos nombraron género, violencia policial, educación, películas para niños, historia, etc. Y además esperaban que estos espacios de debate no fueran únicamente para el interior de la organización, sino que querían proyectar las películas en otros lugares, como la plaza del barrio, otras organizaciones compañeras, en las escuelas, en algún merendero. Mario nos decía en la entrevista:

“la idea era llevar las películas, porque capaz que no todos tienen la posibilidad de ir al cine, de generar el espacio comunitario barrial en un lugar abierto donde vemos una película y compartir un pochoclo, unas papas fritas o lo que sea”.

Este es un aprendizaje de la organización que surge a partir de su trabajo barrial y en este proyecto lo vuelven a poner en marcha: poder identificar las necesidades del barrio. Por un lado, no todxs tienen la posibilidad de ir al cine; en ese sentido, el proyecto promueve el derecho a la cultura, a la recreación. Por otro lado, generar proyecciones al aire libre promueve el fortalecimiento de los vínculos comunitarios.

La organización fue seleccionada en el Concurso de Proyectos en 2018. Ese año hubo inconvenientes con el trámite del cobro, por lo que el dinero que debían recibir en agosto llegó en diciembre. Esto afectó el cronograma

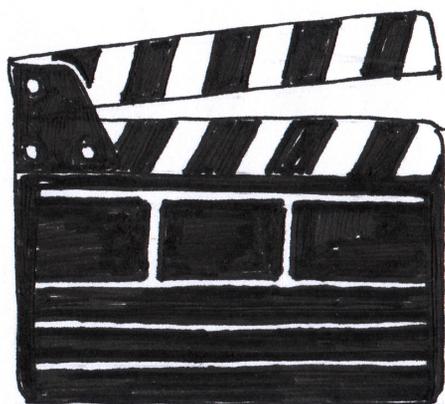
8 La entrevista fue realizada el 30 de abril de 2019 en el marco de la presente sistematización. Los extractos citados corresponden a dicha conversación. El referente de este proyecto con quien conversamos es Mario Enciso.

9 El programa Jóvenes y Memoria está dirigido a escuelas y organizaciones sociales, políticas y culturales de la Provincia de Buenos Aires y propone a los equipos de trabajo que elaboren un proyecto de investigación acerca de las memorias del pasado reciente o la vulneración de los derechos humanos en democracia.

planificado para los seis meses y como diciembre es una etapa en la cual se hace receso por vacaciones, las actividades fueron postergadas. En marzo de 2019 realizan la primera actividad con los recursos, organizaron un día de películas. El objetivo era debatir, charlar y conocer lo que pasó el 24 de marzo de 1976 en Argentina. Para eso vieron *Infancia Clandestina* y *La noche de los lápices*. La idea era ver sólo una de las películas, pero lxs chicxs se quedaron con ganas de ver otras. También desencadenó otros procesos, como el interés y curiosidad de ir a la marcha en Plaza de Mayo para hacer memoria por la dictadura militar.

A pesar de que el cronograma que habían pensado como organización se reformuló, ese año les surgió una nueva manera de acoplar el cine a sus ideas. Nos contaron que estaban participando de una red de jóvenes con cinco organizaciones más donde el objetivo era que lxs chicxs tomen la posta:

“Incentivar a los jóvenes a que también tienen que seguir, nosotros vamos creciendo, vamos envejeciendo, entonces la idea no es tener ese poder de siempre ser el referente o la referente, entonces tratamos de incentivar a abrir un poco el juego entre ellos, y que también ellos puedan elegir entre ellos referentes de su misma edad, siempre buscamos eso. Bueno, a mí me toca el rol de ser el más grande y hay cosas que voy cargando, no estoy solo, pero en algún



momento me tengo que correr”.

La forma de materializar estas ideas fue por medio de empezar a pensar formaciones políticas que incluyan a todxs lxs jóvenes de las cinco organizaciones. Planificaron actividades como hacer campamentos, capacitaciones, viajar, visitar las otras organizaciones y utilizar los recursos del proyector y el parlante para hacer encuentros de cine-debate en el marco de esta red de jóvenes.

Con respecto a la experiencia de escribir el proyecto, la organización ya había tenido oportunidades de escribir para otros entes por el hecho de necesitar rebuscarse para conseguir recursos. Esta vez lo que tuvo de especial fue que, siguiendo la línea de empoderar a lxs más jóvenes asignándoles roles con más protagonismo, propusieron a un par de chicxs a que se animasen a participar del momento de redactar y de dar ideas. Lxs chicxs nos contaron que al principio les costó porque lo sentían muy académico, pero después se dieron cuenta que se trataba de “contarse”, es decir, relatar lo que ellxs son y hacen dentro de la organización y que, por eso, no era tan difícil.

El grupo siempre ha articulado con muchos espacios, como decíamos al principio, porque entiende que salir a conocer otras experiencias es sumamente rico para la organización:

“Está bueno porque, como siempre decimos, el objetivo es que los jóvenes puedan elegir. Entonces, poder vincularnos con la Facultad es sumar a otro espacio distinto. Para muchos es solamente la esquina, para otros es el centro comunitario. No digo que la esquina esté mal, sino quizás conocer el centro comunitario, conocer la esquina, conocer la universidad, conocer la escuela, hay un montón de cosas entre las que se pueden elegir. Entonces este espacio, la UBA, sirve para tener otra cosa para elegir, conocer que se puede estudiar en la universidad que es gratuita, que hay otras universidades gratuitas, que hay muchas dificultades pero que está al alcance de nuestras manos”.

# Reciclando telas para enriquecer el alma

Grupo Abierto de Mujeres, Berazategui

El Grupo Abierto de Mujeres (GAM) es una organización que nació en el año 2013, a instancias de la participación de sus integrantes en diferentes charlas y talleres que se dictaban en el Centro de Integración Comunitaria N° 25 “Eva Duarte”. A partir de compartir diversas actividades, las mujeres conformaron un grupo para organizarse y hacer frente a diferentes situaciones que las atravesaban. Así es como comenzaron a acompañarse ante las situaciones de violencia cotidiana y a pensar juntas en estrategias para visibilizar la problemática de la violencia de género.

“Reciclando telas para enriquecer el alma” surge de esta misma necesidad, ponerle palabras a las situaciones de violencia que sufren las mujeres del barrio, generando un espacio de escucha y contención. Mediante la realización de talleres de costura, el proyecto tiene una doble finalidad: por un lado, escuchar, acompañar y sostenerse entre ellas y, por otro, aprender un oficio para poder generar independencia económica. El grupo GAM tiene un objetivo claro: el empoderamiento de las mujeres del barrio, y mediante este proyecto intentan avanzar en ese camino.



# Manos de mujeres

Autoras: Bárbara Labecki y Verónica Paladino



Un grupo de mujeres del Barrio Kennedy Sur (Hudson, Berazategui) comenzaron a participar de las mesas de gestión local que funcionaban en el Centro Integrador Comunitario (CIC) N° 25 “Eva Duarte”. En el año 2013, con la implementación del programa *Ellas Hacen*<sup>10</sup>, más mujeres se integraron al CIC y comenzaron a participar de un espacio de charlas y talleres sobre violencia de género acompañadas por un equipo técnico del CIC. Durante ese camino, relatan en el proyecto presentado, “se dieron cuenta de las violencias que las atravesaban y que tenían naturalizadas” y sintieron la necesidad de tener una identidad propia y continuar con un espacio de contención y acompañamiento. Así se conformaron como Grupo Abierto de Mujeres (GAM), sobre el cual amplían que “como grupo, no solamente avanzamos en la temática de violencia de género, sino en todo lo que involucra ser mujer”<sup>11</sup>.



El Grupo continuó funcionando en el espa-

<sup>10</sup> El Programa *Ellas Hacen* fue una iniciativa del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación enmarcada en el Programa Ingreso Social con Trabajo destinada a mujeres en situación de vulnerabilidad, con el objetivo de promover la conformación de cooperativas y ofrecer capacitación y posibilidades de continuidad educativa.

<sup>11</sup> La entrevista fue realizada el 24 de abril de 2019 en el marco de la presente sistematización. Los extractos citados corresponden a dicha conversación. Las referentes de este proyecto con quienes conversamos son Graciela Ravanal y sus compañeras Lucía González, Analía Benítez, Valeria González, Sandra País, Sofía Heredia, Laura Rojas, Claudia Guardia y María Acosta.

cio físico del CIC, que se encuentra al lado del Centro de Salud Barrial. Se trata de un sitio estratégico del barrio y les permite estar accesibles y disponibles para las mujeres de la comunidad y, a la vez, tener un acercamiento cotidiano con los equipos técnicos de ambas instituciones. La cercanía, lo comunitario, la disponibilidad, los vínculos: GAM se constituye en una estrategia comunitaria para el abordaje de situaciones de violencia al mismo tiempo que configura la posibilidad de enlace/mediación/acercamiento entre la comunidad y las políticas sociales vigentes. Rita Segato afirma: “El proyecto histórico de los vínculos insta a la reciprocidad, que produce comunidad (...) una contrapedagogía de la crueldad trabaja la consciencia de que solamente un mundo vincular y comunitario pone límites a la cosificación de la vida” (2018, p. 16).

Graciela y Lorena, como representantes de GAM, comenzaron a participar del Curso de Planificación y diseño de proyectos sociales en el año 2018. En los encuentros fueron construyendo y dando forma a las ideas que venían pensando desde las necesidades de la organización y las mujeres del barrio. Cada consultoría fue un espacio más para seguir avanzando, animándose a poner con sus propias palabras, las ideas y necesidades de todo el grupo. Así fue naciendo el proyecto “Reciclando telas para fortalecer el alma”, con el objetivo claro de acompañar a las mujeres que sufren violencia de género, de visibilizar la problemática, de construir colectivamente una salida a esas situaciones dolorosas que las atraviesan.

La definición de la estrategia da cuenta de las experiencias previas y los saberes construidos en su trabajo cotidiano. GAM nos cuenta en su proyecto:

“Sabemos que si convocamos a un taller o charla de violencia de género las mujeres del barrio no concurren. Pero si las convocamos para otras actividades, la respuesta es positiva. Así, el Taller de Costura se constituye en una estrategia para que las mujeres se acerquen al grupo, buscando un ámbito donde la palabra circule en un entorno íntimo y amable”.

Además, el proyecto las invita a poner en juego sus saberes y deseos. Participar de un proyecto de costura permitió a este grupo de mujeres compartir e intercambiar saberes y poner en valor sus conocimientos: “Cada cual va a venir con algo, porque cada una tiene sus saberes. Es un intercambio de ideas”.

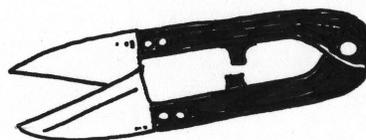


La docente del taller es una mujer del barrio, Claudia, quien tiene mucha experiencia y se dedica al rubro textil. Otra de las participantes se ofreció para enseñar bordado. El proyecto busca que las mujeres puedan aprender un oficio que les permita generar ingresos y les ayude a lograr paulatinamente una mayor independencia económica y, al mismo tiempo, que en el espacio de confianza e intercambio puedan identificar situaciones de violencia de género que viven cotidianamente. Así lo contaban las participantes del proyecto:

“Alrededor de una máquina y de una mesa se pueden sacar a relucir un montón de cosas, los problemas, el ‘cómo estás’, lo que le pasa a cada una, las necesidades de cada una”

“El despeje, salir de tu casa, ya soluciona demasiado”

“Sabés que tenés dos manos y el pie que apoya en la máquina, sabés que podés hacer de todo, no es que solamente estás para hacer de ama de casa”



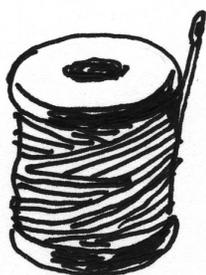
“Ayudar en la economía de tu casa, hacer la ropa. Te sentís útil, para poder seguir creciendo, aprendiendo, te sentís capaz”.

En el camino recorrido desde el inicio del Curso hasta la implementación del proyecto, Graciela relata cómo fueron apropiándose de los términos y conceptos propios de la metodología de la planificación. Nos cuenta, por ejemplo, que en una oportunidad la visitaron de la Universidad de Quilmes y ella “hablaba en términos de proyecto, de evaluar, de etapas. Yo adquirí estas herramientas en la Facultad. Fueron esas herramientas las que me permitieron hablar en ese momento”, sintetiza. En este sentido, podemos afirmar que la realización del Curso no sólo permite que las organizaciones puedan ejercitar la metodología de la planificación de proyectos sociales, sino que además favorece su relación con otros actores y mejora sus capacidades de gestión.

“Nunca habíamos presentado un proyecto. Y fue todo un desafío cuando hicimos el Curso de Planificación de Proyectos con Lorena. Presentar el proyecto, fue mi examen. Yo me evalué ahí. Lo pude hacer. Era una materia pendiente de hace muchos años. Me decían: ‘presentá un proyecto’ y yo decía ‘¿cómo empiezo?’.

Desde GAM identifican que la experiencia de escribir y realizar el proyecto con el acompañamiento de la Facultad es distinta a la de presentar proyectos en otros organismos: “En la Facultad tenemos que buscar nuestros presupuestos, buscar las alternativas, es nuestro esfuerzo y es algo que nosotras elegimos. Buscamos nuestras necesidades, no es algo que nos mandaron”.

La presentación del proyecto fue un logro para la organización, y su aprobación una oportunidad de fortalecerse como tal. Aún con algunas dificultades, tales como el retraso del cobro, las vacaciones de por medio y el aumento constante de los precios, consiguieron adquirir una máquina de coser y así comenzar a concretar las actividades de encuentro y costura que se propusieron cuando gestaron el proyecto.



A la vez, la implementación del proyecto permitió generar nuevos procesos de participación: volver a convocar a todo el grupo luego de las vacaciones de verano, invitar a un grupo de mujeres de una iglesia cercana a participar de la propuesta, sumar nuevas integrantes. También posibilitó que otros actores sumen



sus recursos disponibles a la realización del proyecto: la Secretaría de Trabajo de la Municipalidad de Berazategui se ofreció a entregar telas y materiales provenientes de empresas locales con las que trabajan. En la entrevista, las mujeres del grupo nos contaron que, en una oportunidad, les entregaron retazos de tela de colores flúor. Pensaron para qué podían usarlos y finalmente realizaron elementos de cotillón y pelucas para las fiestas de cumpleaños de sus hijxs.

Cuando preguntamos por el impacto en la organización, nos hablaron de alegría y de reconocimiento: “nos sentimos reconocidas” como grupo, como organización. Y es en este camino donde la Facultad es reconocida por las organizaciones comunitarias, un camino de mutua valoración y, esperamos, de “mutuas interpelaciones” (Tomassino, 2010).



# Radio Asamblea 94.1 desde los barrios

## Asamblea Juan B. Justo y Corrientes

### Ciudad Autónoma de Buenos Aires



La Asamblea surge en el año 2002, como respuesta a la fuerte crisis que atravesó al país en el 2001. Un grupo de vecinxs del barrio de Villa Crespo se reunió por primera vez en la esquina de las avenidas Juan B. Justo y Corrientes, dando origen y nombre a la Asamblea. A partir de ese momento, desarrollaron una cantidad de actividades de distinto tipo, tales como charlas, talleres, ciclos de cines, merendero, olla popular, biblioteca, ropero comunitario.

En el seno de la organización se conformó la Cooperativa de Consumo La Yumba, integrada por varios colectivos sociales y vecinxs del barrio, que trabajan en el marco de la economía social y solidaria. En junio de 2011 nació Radio Asamblea, una radio “del barrio para el barrio” y gestionada por la organización, donde se abordan cuestiones generales del país y Latinoamérica, así como también temas más específicos de la Comuna 15 y de la Ciudad.

El proyecto “Radio Asamblea desde los barrios” tiene como objetivo “sacar la radio a la calle”, lo que significa, por un lado, poder llegar a más barrios dando a conocer la existencia de esta alternativa para difundir los problemas reales de los barrios y, por otro, darle voz a lxs integrantes de distintas organizaciones e instituciones donde se llevaría la radio (cooperativas, asentamientos, clubes, centros culturales).

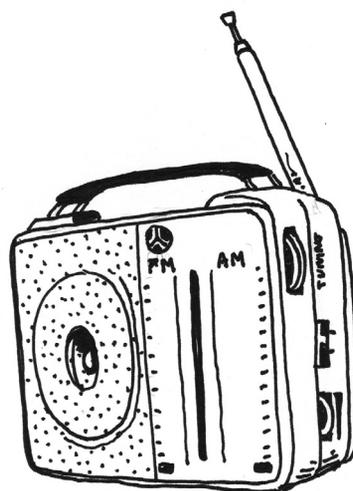
# Potencia radial

Autora: Luciana Kulekdjian

La Asamblea de Juan B. Justo y Corrientes es una organización social y política que trabaja desde hace 18 años dando espacio para el debate y la resolución de problemas de los vecinos y vecinas de la Comuna 15. Son una referencia de trabajo territorial en los barrios porteños de Villa Crespo, Chacarita y Paternal. “Somos una escuela de democracia” -se autodefinen- con una forma de trabajo y una organización horizontal y asamblearia, respetando las diferencias y tomando las decisiones de forma colectiva.

Como muchas asambleas barriales, surgió al calor de las puebladas y efervescencia popular de las clases medias porteñas que se levantaron contra el gobierno de turno de 2001 y se encontraron en las calles para discutir y organizar alternativas de acción colectiva. Las asambleas fueron cientos y cientos en las distintas ciudades de nuestro país, pero la mayoría dejaron de funcionar con el paso de los años. Sin embargo, la Asamblea de Juan B. Justo y Corrientes continuó ininterrumpidamente sus actividades ampliando y diversificando sus propuestas: actualmente cuenta con merendero, olla popular, apoyo escolar, biblioteca, talleres, actividades culturales, ropero comunitario y funciona allí la *Cooperativa de Consumo La Yumba*, entre otras iniciativas.

Algunxs integrantes de la Asamblea, al calor de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, decidieron incursionar en el mundo de la comunicación y es así como en 2011 nació *Radio Asamblea FM 94.1*. Sin conocimientos previos en el manejo de un medio de comu-



nicación, pero con la mirada puesta en contar y comunicar lo que los medios hegemónicos no muestran de la realidad cotidiana de los barrios, se lanzaron a la aventura radiofónica:

“Nosotros empezamos desde cero, como toda radio comunitaria, no nos formamos con gente profesional. El aprendizaje nuestro fue de todo, desde lo técnico hasta todo lo que tiene que ver con la comunicación, y la verdad que seguimos aprendiendo todos los días”<sup>12</sup>.

La relación entre la Asamblea y el Programa es de larga data. Desde hace casi 10 años vienen participando de los cursos de formación, en la presentación de proyectos en varias ediciones del concurso, formaron parte del Consejo Consultivo y Asesor del Programa<sup>13</sup> y de

<sup>12</sup> La entrevista fue realizada el 5 de agosto de 2019 en el marco de la presente sistematización. Los extractos citados corresponden a dicha conversación. La referente de este proyecto con quien conversamos para la presente sistematización es Mini Pérez.

<sup>13</sup> En el año 2012 por Resolución Nro. 3063 del Conse-

diversas actividades conjuntas con el objetivo de transmitir sus experiencias a otras organizaciones. Este vínculo ha permitido adquirir aprendizajes mutuos que enriquecieron tanto a la Asamblea como al Programa. La gestación de la radio para la Asamblea fue un hecho relacionado con esta vinculación. La selección de su propuesta en el Concurso de Proyectos 2010 les permitió adquirir una computadora y tomar envío para empezar un camino de crecimiento hasta llegar a tener un estudio propio:

“Nosotros siempre decimos que la primera computadora con la cual pusimos a andar Radio Asamblea fue con el Concurso de la Facultad. Hay una historia, hay toda una trayectoria de trabajo donde esto siempre ayuda y aporta algo en lo que uno quiere crecer. En un momento fue un puntapié inicial porque el hecho que vos puedas tener algo con lo cual empezar... Uno mira todo esto y dice: parece mentira que empezamos sólo con una computadora que se ganó en aquel Concurso de Proyectos”.

Actualmente la radio transmite las 24 horas y cuenta en su grilla con cuarenta programas al aire, muchos de producción propia y otros llevados adelante por otros colectivos. El tejido social que han construido desde la Asamblea les permite llevar adelante un trabajo en red con un conjunto de organizaciones sociales que nutren el aire de la radio y le dan potencia, contenido y calidad. En todos estos años de crecimiento han obtenido varios reconocimientos de organismos como el ENACOM, entre otros. Más allá del subsidio obtenido a través del Concurso de Proyectos, los integrantes rescatan la trayectoria de trabajo compartido, la relación que se construye con la Facultad como una cuestión más integral:

“Para nosotros no fue solamente la plata del

---

jo Directivo de la Facultad, se crea el Consejo Consultivo y Asesor (CCA) para interactuar con el Equipo Técnico del Programa. El CCA está integrado por representantes de organizaciones sociales que participan activamente de la planificación y evaluación de las actividades y aportan desde la realidad de sus propias organizaciones elementos que permiten ir construyendo diagnósticos, haciendo evaluaciones periódicas, modificaciones y las adecuaciones necesarias para lograr el mejor impacto.

equipamiento. Nosotros hicimos los cursos, yo los hice y no tenía ninguna formación para estar detrás de un micrófono, como muchos otros compañeros y compañeras. Después hicimos otros cursos en la Facultad, con el *Cepia*, para aprender a editar. Es una cosa más completa, no es solamente ‘vos ganaste, ahí te doy la plata y se terminó la historia’. Hay todo un seguimiento y una vinculación entre la academia y las organizaciones. Sería importante que uno pudiera disponer de más fondos, porque el hecho de contar con esta posibilidad te das cuenta con qué poquito se hace un montón. Uno puede seguir soñando”.

Para seguir apostando en la construcción de una comunicación comunitaria y que la radio siga profundizando su presencia en el barrio, presentaron en 2018 el proyecto “Radio Asamblea FM 94.1 desde los barrios”. Si bien hace tiempo que vienen realizando radios abiertas en distintos puntos y desplegando móviles en vivo para contar lo que sucede sobre diversas problemáticas, esta vez la idea es “llevar la radio” a distintas organizaciones sociales, clubes, asentamientos, cooperativas, fábricas recuperadas, plazas y que se pueda hacer una transmisión en simultáneo. Para esto, contar con el equipamiento adecuado -un transmisor para exteriores- era fundamental. Realizar este nuevo desafío implicaba, además, adquirir capacidades técnicas y de producción mayores, que Radio Asamblea se animó a enfrentar. Algunos de los aprendizajes que identifican en relación con la puesta en marcha del proyecto tienen que ver con los condicionamientos del contexto:

“Eso no es fácil porque necesitás una cantidad de requerimientos técnicos nuestros y del otro, porque si querés hacer algo en la calle tenés que tener internet, luz. Acá en la esquina, por ejemplo, antes teníamos luz. Desde la era macrista, no hay más luz. Son condiciones externas a nosotros que tienen que ver con poder moverte en el espacio público y están más complicadas que en otro momento. (...) Nosotros hubiéramos querido a esta altura del año haber salido más. También está la cuestión climática, es de todo un poco”.

No sólo tuvieron que incorporar conocimientos técnicos para lograr una transmisión de calidad, sino que la puesta en marcha de la radio en exteriores requiere de muchos más recursos humanos especializados con los que tienen que contar:

“Para que te salga bien es un montón de trabajo de dos tipos: por un lado, lo técnico, porque no es lo mismo hacerlo aquí adentro del estudio. Y otra cosa es mover los equipos y las personas que manejen esa técnica desde aquí y desde allá. Necesitás que haya acá en la radio otro operador para que monitoree cada aspecto, porque todo tiene que tener una buena conexión, y además porque ésto se hace con un costo también mayor. Y, por otro lado, la preparación previa, la producción de quienes van a estar, precisás armar mucho más”.

Respecto a las tareas de producción y de conducción de la radio en exteriores, confiesan que todavía tienen mucho por aprender, ya que no es lo mismo estar frente al micrófono en exteriores intentando transmitir lo que sucede lo mejor posible para que el/la oyente lo imagine.

Pero el esfuerzo vale la pena. La puesta en funcionamiento de las radios en el espacio público les permitió tener mayor visibilidad, conocer “cara a cara” a lxs oyentes que lxs escuchan, estimular la participación de lxs vecinos para contrarrestar el “discurso único” de los medios hegemónicos que no muestran los temas y problemas que preocupan a la vida cotidiana de la población.

“La gente pasaba y quería dar su opinión. La verdad que ayuda a la participación entre la gente, es muy buena la experiencia. (...) Es un esfuerzo, pero vale la pena ya que mucha gente conoce la radio cuando vos salís a la calle, porque la distancia entre nosotros y los medios hegemónicos es tremenda”.

Esta manera de entender y experimentar la comunicación va más allá de los medios, de la tecnología y de las herramientas ya que, como define Washington Uranga (2017): “lo esencial de la comunicación sigue siendo –y lo será por siempre- el encuentro entre las personas, entre los seres humanos que edifican la comunidad en los escenarios de la vida cotidiana” (p.17). Esta esencia es la que pone en práctica la Asamblea en su quehacer cotidiano y que compartimos desde este Programa. Por eso, quedar seleccionado en el Concurso de Proyectos no es solo cuestión de recibir un dinero para ejecutar una propuesta, sino que tiene que ver con el vínculo que construimos juntxs, organizaciones y Facultad, por eso la obsesión de lxs integrantes de la Asamblea en buscar formas novedosas para encontrarse, escucharse, pensarse colectivamente con lxs vecinxs del barrio. En este sentido, este proyecto les permitió establecer nuevos contactos con distintas organizaciones y ampliar el tejido barrial. Con el objetivo de “llevar la radio” a otros espacios desde donde transmitir, se habilitó la posibilidad de conocer nuevas organizaciones y actores de la comunidad, con lxs cuales establecer vínculos y fortalecer los lazos con lxs que ya tenían articulación. Mini refuerza esta idea contando los proyectos a futuro que se plantean:

“Lo que teníamos previsto para antes de fin de año era hacerla en un bar, en el Playón y en un club. Tenemos varios lugares en mente, porque tenemos relación a través de la radio. El tema es organizarnos para hacer toda la movida. Vamos a ver si los viernes hacemos ésto. Otro lugar donde lo queremos hacer es en la *Cooperativa La Yumba*, invitar a las socias y los socios”.

“Desde los barrios”, desde la esquina, desde la plaza, desde la fábrica, desde la cooperativa, desde donde se encuentre la necesidad de contar un problema, allí está Radio Asamblea. Dar espacio a esas voces que no aparecen en los grandes medios es lo que hace que Radio Asamblea tenga sentido: potencia radial para valorar las voces populares y comunitarias en el ejercicio pleno de sus derechos y autonomía.

# Cortando violencia

## Centro Deportivo y Cultural El Porvenir de Moreno Moreno

El Porvenir de Moreno es una organización que nace en el año 2011 por iniciativa de un grupo de vecinxs que creían en la necesidad de un espacio desde donde poder llevar adelante diferentes acciones en pos de lograr una mejor calidad de vida para el barrio. Así es como se organizaron para desarrollar un merendero comunitario, el mejoramiento de calles y zanjeos, la realización de trámites para exigir la extensión de la red eléctrica, señalización de calles, actividades deportivas como fútbol, hockey y vóley.

A partir del afianzamiento de la organización en el barrio y del fortalecimiento de los vínculos con lxs vecinxs, cada vez más mujeres que sufrían violencia en sus hogares comenzaron a acercarse a la organización para pedir información, asesoramiento y contención. Así es como surge “Cortando violencia”, un proyecto pensado para dar respuesta a esas mujeres que se encuentran atravesando situaciones de violencia y que les permita generar una independencia económica a través del aprendizaje de un oficio como es el de peluquería.



# Tijera en mano: juntas y empoderadas para cortar con las violencias

Autoras: Ma. Camila Acrogliano y Lucía Missio

*No se sabe qué hacer.*

*Pero el Pueblo sí lo sabe, aún cuando no quiera hacer nada.*

*En el dejarse estar se reserva la posibilidad de un hacer propio.*

*En la espera deja pasar el tiempo que no es el suyo, y entonces crece.*

*Y en el crecimiento de lo popular está la sorpresa de saber alguna vez qué hay que hacer.*

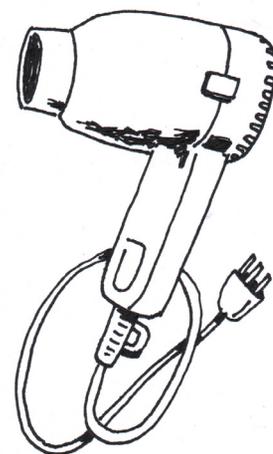
*Es un saber potencial, que surge de un silencio lleno.*

*En esto no interviene ni la economía, ni la sociología,*

*ni la compartimentación del saber científico en general,*

*sino solo el puro crecimiento.*

Rodolfo Kusch



El proyecto “Cortando violencias” se trata de una capacitación en peluquería para mujeres víctimas de violencias de género. En el diagnóstico situacional planteado, se describió a la violencia como una problemática recurrente en el barrio. A partir de la implementación del curso de peluquería, se busca que las mujeres no solo cuenten con la contención y el asesoramiento necesarios para abordar dicha problemática, sino también promover una forma de solventar pequeños gastos o incluso ahorrar dinero sin depender de su pareja, favoreciendo así su economía e independencia.

A partir de lo conversado con Silvia en nuestros encuentros<sup>14</sup>, podemos dar cuenta de que la violencia económica<sup>15</sup> es visibilizada y reco-

14 La entrevista fue realizada el 1° de junio de 2019 en el marco de la presente sistematización. Los extractos citados corresponden a dicha conversación. La referente de este proyecto con quien conversamos es Silvia Alcaraz.

15 Según la Ley para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (Ley 26.485), se reconocen tipos y modalidades de violencia, entre ellas la violencia Económica y Patrimonial: se dirige a ocasionar un menoscabo en los recursos económicos o patrimoniales de la mujer, a través de: a) La perturbación de la posesión, tenencia o propiedad de sus bienes; b) La pérdida, sustracción, destrucción, retención o distracción indebida de objetos, instrumentos de trabajo, documentos personales, bienes, valores y derechos patrimoniales; c) La limitación de los recursos económicos destinados a satisfacer sus necesidades o pri-

nocida como tal por las mujeres del barrio que participan del curso de peluquería. Creemos necesario incorporar el enfoque de la Ley de Protección Integral a las Mujeres y hablar de violencia económica en los barrios, ya que de esta forma se combaten ideas superficiales y segregadas sobre las violencias de género, su definición, tipos y modalidades. El sistema patriarcal y las violencias de género no se muestran únicamente a través de las marcas y golpes, sino que trasciende a ámbitos tales como el económico, psicológico, emocional, institucional, entre otros. Creemos en la importancia de potenciar espacios como los generados en la organización El Porvenir de Moreno, en donde se problematicen situaciones de violencias que son naturalizadas y habilitadas socialmente.

Por otro lado, Silvia relata que el curso tuvo una gran convocatoria, no solamente para mujeres víctimas de violencia de género, sino también para lxs jóvenes del barrio que están en la búsqueda de su primera oportunidad laboral.

vación de los medios indispensables para vivir una vida digna; d) La limitación o control de sus ingresos, así como la percepción de un salario menor por igual tarea, dentro de un mismo lugar de trabajo.

Por ese motivo, buscaron la articulación con otra peluquería y una academia para que puedan dictarse más cursos, y una vez finalizado puedan perfeccionarse por el período de un mes y realizar el examen para recibir el título oficial de manera gratuita. De esta forma, el proyecto permitió articular con organizaciones del barrio, y una vez que la capacitación esté completa, pudieran volcar el conocimiento obtenido en otro barrio u organización.

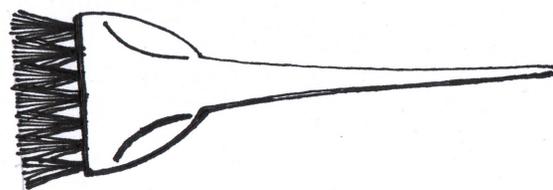
Según lo explicitado por Silvia sobre las respuestas a la demanda:

“Lo importante es que las chicas se están incluyendo, o sea están participando, se están animando, y el hecho de que ellas tengan este conocimiento, esta práctica o esta profesión -porque la idea es llegar a una profesión, que no quede solamente acá como un curso básico de peluquería- para mí es una respuesta favorable”.

En cuanto a la articulación con otros actores y la comunidad, el proyecto puesto en marcha cuenta con la asistencia de profesoras que les enseñan el oficio a quienes participan de los cursos. Por otro lado, desde la organización se articuló con el Municipio de Moreno con el objetivo de abordar la problemática de la violencia a través de encuentros llevados a cabo con profesionales de Trabajo Social. De esta forma se vincularon desde la organización con otras instituciones, logrando aportar y dar respuestas a la demanda.

Desde El Porvenir de Moreno siempre resaltaron el papel de la comunidad de la UBA como ese actor que les dio el espacio y permitió compartir sus experiencias.

“La verdad que participar en la UBA, y que tenga ese espacio donde piensen en las organizaciones sociales populares, es muy importante, porque a veces los vecinos o las organizaciones

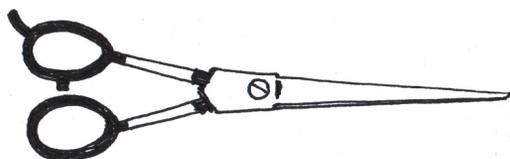


nos sentimos desprotegidos, desamparados y desconocemos este espacio que tenemos en la universidad como para poder hacer esa capacitación, así que desde ahí es un vínculo muy importante”.

Para la organización, el hecho de haber participado de la confección y ejecución de un proyecto social representa la posibilidad de poder compartir sus experiencias personales en el territorio y poder vincularlo con la teoría aprendida en los talleres. Según Silvia, redactar un proyecto le facilitó la posibilidad de capacitarse y aprender, además de ejercitar su escritura y potencial al plasmar lo vivenciado en un texto.

La participación en el Curso de planificación de proyectos permitió enriquecer las vivencias que la organización trae del barrio y su cotidiano, poner en palabras y compartir las realidades que atraviesan a cada unx. Además, habilitó la construcción de saberes en forma colectiva, a partir de los talleres en donde se compartieron diversas experiencias de cada organización, permitiendo incorporar y reflexionar sobre distintas miradas. Para El Porvenir de Moreno, formar parte de estos espacios les permitió sumar aportes teóricos y conceptuales que guiaron aquellas prácticas en el territorio diario, permitiendo además plasmar sus ideas para abordar la problemática.

Creemos que la construcción e implementación del proyecto se vehiculiza a partir de estos conceptos, en donde el aprendizaje es mutuo e irrevocablemente colectivo. Entendemos, como estudiantes de la Universidad Pública, que la misma no debe ser un lugar de élite, sino que debe facilitar además de la producción de conocimiento, la integración de actores políticos y sociales como son las organizaciones sociales, dándoles la posibilidad de ser parte de esta comunidad.



# Ludoteca móvil "Jugando vamos creciendo"

Asociación Civil Espacio para la vida Joven Levántate  
Virrey del Pino, La Matanza



La organización comenzó a funcionar en el año 2007 con actividades recreativas para jóvenes, generando un espacio de reflexión y diálogo sobre las experiencias de cada unx. A medida que fue pasando el tiempo, el grupo fue creciendo y por ende las propuestas también. Todas las actividades que realizan hoy en día en la organización responden a su objetivo máximo: ofrecer espacios de acogida, contención, prevención, promoción humana de las niñas, niños, jóvenes y adolescentes del barrio para mejorar su calidad de vida.

El proyecto de "Ludoteca móvil", tiene por objetivo favorecer un espacio de juego, recreación y formación para lxs niñxs del barrio, que les permita acceder al esparcimiento sano desde un espacio que los contenga y les posibilite un desarrollo integral.

# Derecho a jugar

*Autora: Sol Benavente*



La Asociación Civil “Joven Levántate” está en el kilómetro 46 de la Ruta 3, una zona semi-rural. Sus referentes, Andrea y Silvia, fueron integrantes de distintas comunidades religiosas, pero ambas sentían que su lugar estaba en otro espacio, cerca de la gente. Así nació esta organización en el año 2007 como un proyecto integral que permitiera transformar y transformarse en comunidad.

Si bien Andrea y Silvia son las fundadoras, han construido espacios de encuentro, participación y trabajo a lo largo de estos años para que distintas mujeres del barrio y la zona se apropien de la organización y su “misión”. En el proyecto “Ludoteca móvil - Jugando vamos creciendo”, ese aprendizaje se pone en marcha una vez más. Por un lado, incentivando a varias integrantes de la organización a hacer el Curso de Planificación de proyectos en la Facultad. Seis compañeras se tomaban el miércoles para ellas: salían temprano desde Virrey del Pino y volvían casi de noche. Ese día, delegaban sus tareas en la organización y las tareas en sus casas, y se iban a estudiar “a la *Capital*”, a la Universidad, donde se encontraban con compañeros y compañeras de otras organizaciones, de otros barrios. Un espacio que también les permitía reflexionar sobre lo que hacen cotidianamente en Joven Levántate y compartirlo con otras y otros, tomando la palabra y haciéndola pública. Cada una destaca distintos aportes de su paso por la Facultad:

“Para mí, obtener las herramientas fue fundamental, cómo armar el proyecto, cómo escribirlo, cómo organizarlo”

“También el financiamiento es importante, porque a veces hay un montón de voluntad, pero sin financiamiento económico hace que nos vayamos quedando en el camino”

“Escuchar a otras organizaciones sobre cómo trabajan, qué están haciendo, cosas que nosotras no sabíamos, no conocíamos, ni siquiera aquí dentro de La Matanza. Porque allá adentro de la Facultad nos encontrábamos con otros de La Matanza también”<sup>16</sup>.

Con este proyecto continúan aprendiendo sobre la importancia de la rotación de roles y responsabilidades en la organización, el descubrimiento de las capacidades de cada una para llevar adelante los objetivos propuestos y para sortear los obstáculos y desafíos que se presentan. Algunas se encargaron de buscar los presupuestos y los mejores precios, otras de la administración del proyecto, de comprar los juguetes, de armar el carro y pintarlo, de salir por el barrio con la ludoteca móvil enganchada a la bicicleta, de jugar con lxs chicas.

Con el proyecto “Ludoteca móvil”, este grupo de mujeres se propuso dar respuesta a una de las múltiples problemáticas que reconocen en el territorio. Tal como plantean en el diagnóstico de su proyecto, el barrio

“carece de espacios recreativos, clubes deportivos y lugares para el sano esparcimiento y la socialización de los niños, adolescentes y jóvenes. No existen plazas ni espacios verdes. Esta

<sup>16</sup> La entrevista fue realizada el 29 de abril de 2019 en el marco de la presente sistematización. Los extractos citados corresponden a dicha conversación. Las referentes de este proyecto con quienes conversamos son Andrea Atucha, Liliana Oviedo, Sandra Sanabria, Patricia Roldán y Alejandra Sanz.

carencia refuerza en los niños, niñas y adolescentes la apatía, el desencanto, el desinterés por sus proyectos personales que les impide en su futuro, proyectarse y desarrollarse como ciudadanos responsables y comprometidos, solidarios y justos”

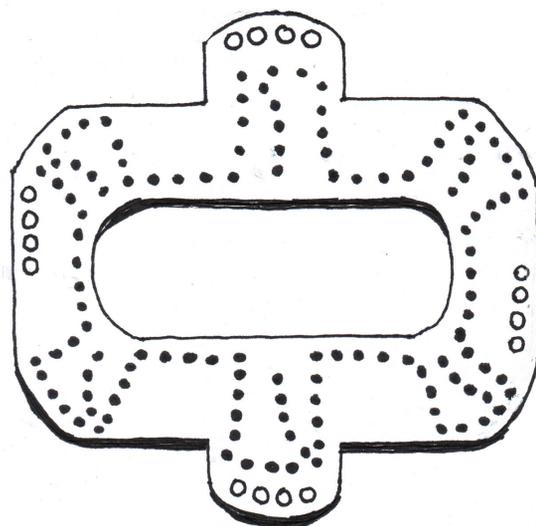
Desde la organización ya venían trabajando con los chicos y chicas del barrio, se festejaban los cumpleaños y se construían nuevas estrategias para atender sus necesidades. La alimenticia fue una de las primeras emergencias. Por eso, este proyecto se entrelaza con otro proyecto en marcha en la organización: “Las *yogurdrinas*”, madres del barrio que entregan yogurt producido en sus propias casas o en la organización, a niños y niñas del barrio tres veces por semana. Según el registro de la organización, en ese proyecto trabajan con casi 800 niños y se entregan 10.398 yogures por semana. Esta capacidad permite potenciar los recursos disponibles y los alcances de la organización, fortaleciendo las estrategias de intervención frente a los problemas que distinguimos y diferenciamos a la hora de escribir un proyecto. Pero en los barrios, sostienen, forman parte de una misma y compleja realidad: “hemos encontrado todo tipo de violaciones contra los chicos, abusados, abandonados, con hambre”.

Con la puesta en marcha de la ludoteca pudieron reflexionar sobre la potencialidad del juego como modo de relacionarse. Entre los niños y niñas, que al jugar proyectan el modo de mirar y habitar el mundo aprendido y les ofrece nuevos universos por explorar. Entre las adultas y las niñas y niños, que al compartir el juego generan espacios de escucha, de alegría y de afecto: “Yo creo que lo que buscan muchos chicos es la atención, y nosotras vamos predispuestas a eso, a jugar. Y también nosotras nos divertimos con ellos, fue como volver a la niñez”.

Entre quienes han estudiado el juego y los juguetes podemos reconocer, de manera esquemática, dos miradas. Por un lado, quienes asumen el jugar como la socialización del mundo adulto y la reproducción de los valo-

res imperantes en una sociedad, y por el otro lado, quienes conciben el juego como derecho del desarrollo infantil, como un espacio liberador (Demarco y País Andrade, 2010). En esta última perspectiva se enmarcan el presente proyecto y la inmensa mayoría de las experiencias de educación popular y recreación que sostienen las organizaciones comunitarias, para quienes apuestan por un “juego que transforme nuestra realidad en un lugar y en un tiempo donde las desigualdades no sean parte del juego” (p.194).

A modo de cierre, podemos decir que la ludoteca móvil permitió poner en valor el trabajo y la experiencia vinculada a la niñez que ya venía desarrollando la organización. En este sentido, el proyecto sumó recursos materiales en este proceso, incorporando la movilidad de la ludoteca como un modo creativo de llegar a todos los puntos del barrio. Y, por otro lado, fortaleció a un grupo de mujeres de la organización que transitaron el camino del proyecto: del problema a una propuesta de intervención, de la formación en planificación a la escritura y ejecución. De la idea a su puesta en marcha, porque, como dicen ellas “jugando, vamos aprendiendo”.





Aprendizajes  
desde la  
extensión crítica



# Creando saberes, lazos y organización para transformar la realidad: una experiencia colectiva de extensión universitaria

*Autor: Leandro Suar*

*El error del intelectual consiste (en creer) que se pueda saber sin comprender*

*y especialmente sin sentir y ser apasionado.*

Antonio Gramsci

**E**n mi experiencia como participante de varias instancias del Programa, los aprendizajes que me llevo son muy valiosos. Me han mejorado como persona y como profesional de las ciencias sociales y, sobre todo, transitar por este espacio me ha brindado enormes emociones y sentimientos de comunidad que son muy necesarios en los tiempos que corren. Creo que todo estudiante de la universidad pública debería transitar por la experiencia del trabajo con organizaciones comunitarias, sobre todo por el enorme aprendizaje que significa ir al territorio. Más allá de que este tipo de prácticas sea un ejemplo contundente de la vinculación tan necesaria entre la teoría y la práctica, es importante concebir esta relación desde una dimensión ética y política, es decir, con el compromiso de actuar frente a las desigualdades sociales; y ello no es posible de hacerse sin pasión, sin cierta sensibilidad y afecto por los otros.

Por ello, la importancia y el rol de los “intelectuales” en este sentido pasa por esta posibilidad de actuar, por desplegar sus saberes “técnicos” pero también cierta “capacidad organizativa”, lo que nos ubica junto a los referentes de las organizaciones en un plano común, haciendo una labor donde se juegue la posibilidad de romper la hegemonía, como bien bosquejara Gramsci en sus célebres cuadernos.

En mi caso particular, el paso por la experiencia colectiva del Programa fue una fuente no sólo de experiencias y aprendizajes, sino de “conexión con la realidad” muy necesaria y estimulante. Tan solo saber que donde uno pose la mirada en el territorio va a encontrar personas y organizaciones luchando y tratando de afianzar derechos es gratificante, y saber que lo hacen contra viento y marea y casi sin recursos materiales es aún más valorable. Lo cuestionable es que muchas veces lo que estas organizaciones “hacen”, su práctica cotidiana, debería ser realizada o cubierta por el Estado, por políticas públicas que tengan en cuenta y sean amplificadoras de derechos. Sin que esto signifique la identidad de las Organizaciones con el Estado (aunque aquí cabría hacer una referencia al Estado como relación social, de la cual todos somos parte) y mucho menos con los gobiernos, sino más bien con la idea de que haya un piso mínimo de bienestar en el que la población esté protegida. Cuando ello sucede, cuando las necesidades más básicas y urgentes están cubiertas, la creatividad de las organizaciones se pone de manifiesto y sus proyectos son mucho más ambiciosos, en ellos la cultura desborda y el pensamiento crítico y el desarrollo de la conciencia tienen un mayor lugar. Es por ello que, en una coyuntura de empobrecimiento estructural, las urgencias alimentarias



ocupan toda la energía, el tiempo y la creatividad de las organizaciones, lo cual significa un retroceso para las mismas. Entonces mi primer aprendizaje es, tal vez, el de dejar de lado ciertos prejuicios para intentar ponerme en el lugar de estas organizaciones; es imprescindible que todo aspirante a cientista social pueda tener contacto con las organizaciones en el territorio donde se establecen diálogos más que fecundos, con grandes intercambios de saberes. Un segundo aprendizaje es el constatar que estas organizaciones portan un saber que muchas veces es un *saber hacer*, una *praxis que es política* y que muchas veces no está reconocida por las propias organizaciones como tal, idea a la que rehúyen incluso ante la confusión con una posible identificación partidaria. Esta praxis es muy rica para poder lograr entender y conocer por qué suceden las cosas que suceden, pregunta que justamente es la que nos ha impulsado a estudiar ciencias sociales. Aquí no puedo dejar de mencionar la riqueza de poder compartir saberes, conocimientos y miradas con otras disciplinas de nuestra Facultad, lo cual hace mucho más interesante y rica la experiencia.

Un tercer aprendizaje, entre muchísimos otros, tiene que ver con la *planificación y la confección de proyectos*. Creo que es un tipo de conocimiento que en la carrera de Cien-

cia Política no está profundizado del todo y es de gran utilidad para el desarrollo de todo tipo acciones, ya sea como profesional de las ciencias sociales o como partícipe de distintas organizaciones, pues éste es un *saber hacer* necesario y de inestimable valor para planificar acciones.

Un cuarto aprendizaje tiene que ver con la importancia de la *sistematización de las propias prácticas y experiencias*. Si bien es una tarea que no está tan presente en la dinámica de las organizaciones, puede tener un gran valor a la hora de avanzar en la planificación y la evaluación, en el quehacer de las organizaciones.

Estos saberes son muy importantes y valiosos, tanto como una puerta de entrada a la empiria, a la que tanto se hace referencia y que muchas veces es tan difícil de abordar por su complejidad, como para la elaboración de nuevos conocimientos científicos. Pero sobre todo para transformar la realidad, tal como lo planteara Karl Marx en su célebre tesis XI sobre Feuerbach<sup>17</sup>.

17 "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo" Escrito en alemán por Karl Marx en la primavera de 1845. Fue publicado por primera vez por Friedrich Engels en 1888 como apéndice a la edición aparte de su *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*.

# La potencia de la acción colectiva

*Autora: Victoria Lihué Da Silva Jouve*

**P**rovengo de una familia políticamente comprometida que, como todo núcleo, me inculcó diversos valores desde pequeña. Reflexionando, los valores principales que me fueron transmitidos tienen que ver con tener la suficiente empatía y sensibilidad para permitirme alcanzar la capacidad de concebir que todos y cada uno de los sujetos tenemos que defender el derecho a una vida digna y libre de discriminación. En tanto, mi educación institucional siempre se gestó en lo público, sosteniendo la bandera de la gratuidad, laicidad y calidad. Con esta muy breve revisión, no es difícil suponer mis primeros saberes y el amor con que me hago cuerpo por las ciencias sociales y las transformaciones colectivas.

Como buena parte de la población joven pampeana, al finalizar el secundario decidí, con el apoyo siempre brindado de mi familia, mudarme a la Ciudad de Buenos Aires con la intención de comenzar a estudiar Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires. Con el correr de los años, comencé paralelamente el estudio de la carrera de Ciencia Política, siendo que concebía que podía y quería hacerlo. A su vez, comencé a participar de diferentes espacios que me permitieron trabajar con colectivos diversos, como brindar apoyo escolar a adolescentes en el marco de un voluntariado, o dar clases en un Bachillerato Popular a poblaciones jóvenes y adultas, entre otros y, desde el 2017, en el Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias. En términos muy generales, estas participaciones me

permitieron ir viviendo nuevos aprendizajes y experiencias, como por ejemplo el poder ver más allá de los saberes académicos como lo único válido.

Baruch Spinoza (1632-1677) define al “actuar” como el tener en una/o misma/o la causa de las propias acciones. Para el autor, es fundamental lograr ser más conscientes de las causas que determinan nuestros deseos porque así nuestro comportamiento será más activo, más potente y más libre. Parece fácil, pero no siempre lo es. Como individuos, solemos funcionar con cierta automaticidad: iniciar una carrera universitaria, por ejemplo, muchas veces deriva en obligarnos a elegir algo que realmente aún no sabemos para qué lo hacemos. A medida que fui avanzando con la carrera fui dándole forma y consistencia a mis saberes, y a medida que incrementaba mi participación y diversidad en los espacios de acción colectiva fui comprendiendo cómo esto alteraba mis conocimientos y emociones. Aún así, concibo que el proceso vivido junto al Programa ha sido en cierta forma superador y sumamente enriquecedor, en tanto profesional y ser social. En tanto comunicóloga y comunicadora, me permitió extender el horizonte que percibía profesionalmente. Me entendí en un nuevo rol, con la posibilidad de emplear mis conocimientos, saberes y herramientas para con las cotidianidades de quienes acuden semanalmente a la Facultad con sus conocimientos, saberes y herramientas. Comprendí que la comunicación y la ciencia son dos aspectos diferentes, que pueden estar



ligados, pero que no necesariamente sucede: uno es tener la empatía y capacidad de poder comunicarme con otrxs y hacer el esfuerzo y uso necesario de herramientas para que esto suceda; lo segundo, es el poder hacer uso de mis otras herramientas, las propias del saber académico, para poder intervenir, en este caso desde la extensión universitaria, intercambiando experiencias y saberes.

A partir de esto comprendí realmente, en términos spinozianos, qué es actuar. Asimismo, comprendí que tanto yo como lxs miembros de las organizaciones sociales, cada unx desde donde puede, actuamos por el mismo fin: el deseo de la transformación de las desigualdades sociales.

Spinoza define a las comunidades como la formación de un cuerpo, desarrollado a partir de la capacidad de concordar que tienen los seres naturales, los cuerpos, con otros cuerpos. A su vez, dentro de esta comunidad lxs humanxs presenciamos encuentros constantemente. Cuando un ser humano se encuentra con otro cuerpo, ese cuerpo le *afecta*, dejándole una huella corporal y mental. Spinoza denomina *pasión* a la alteración que nuestra potencia sufre a partir de una afección: si hay aumento de la potencia, nos encontramos ante una pasión alegre; si hay disminución, ante una pasión triste.

Con esto, quiero hacer hincapié en la importancia de la participación del Programa en tanto alteradora positiva en mí. Cada semana, esperaba que llegue el día miércoles para poder

ir a estos encuentros con mis compañerxs, las chicas que coordinan el Programa y la cantidad innumerable y diversa de organizaciones sociales, porque desde el primer día siento que esto potencia, en términos spinozianos, una pasión alegre en mí.

Así, un último aprendizaje que me parece vital concebir: la acción en comunidad, la construcción colectiva, puede llevarnos muchas veces a desencuentros. Sin embargo, los seres somos potencia y cuando actuamos, nos potenciamos más aún. En esta línea, hay que otorgarle espacio a lo sentipensante y dejarnos hacer cuerpo con lo que está sucediendo en ese momento. Puedo asegurar que lo que ha venido sucediendo en cada encuentro dentro del Programa nos empodera como seres, nos da herramientas para poder seguir construyendo, nos permite espacios de diálogo e intercambio, aprender de las diferentes experiencias, y sobre todo nos hace sonreír y concebir que la lucha es colectiva, que actuamos por el mismo fin, que compartir experiencias con compañerxs es apasionante y que la comunidad, con su diversidad, con sus conflictos, es más sencilla y agradable cuando nuestros cuerpos se encuentran, se escuchan, se potencian.

# El foco está en la posibilidad, no en el límite.

*Autora: Micaela Carrión*

*Siempre quedan otras escaleras mientras te empeñas en subir.*

*Las escaleras brotarán debajo de tus pies anhelantes*

Rodolfo Bracelli

**N**ací en un pueblo, al noroeste de la Provincia de Buenos Aires. Desde muy pequeña participé en espacios en los cuales compartir y crear con otras personas era importante. Espacios no sólo formales, como el jardín y/o la escuela, sino también otros como la vereda o, en el verano, la colonia de vacaciones.

Esas experiencias de la infancia marcaron a fuego mi vocación social, de allí traigo la empatía como una de mis principales características. Mi identidad se definió “sujeta” a un todo. La consciencia de ser parte de algo más grande me llevó a sentir siempre la necesidad de aportar a la transformación de cada lugar en el que estaba.

Cuando llegué a Capital recorrí distintos espacios: participé como voluntaria en proyectos sociales, organizaciones, parroquias y ONGs, mientras cursaba mi carrera de grado. Viví experiencias enriquecedoras, sin embargo, no terminaba de reconocer esos espacios como propios; en algunos casos, por la característica asistencialista de las propuestas, en otros, porque mi posibilidad de intervención se veía limitada y sentía que tenía mucho más para dar.

En medio de las contradicciones, con el firme espíritu de encontrar ese lugar en el cual aportar, conocí al Programa. Me conmovía saber que para muchxs referentes de los barrios esa era la primera vez que pisaban la universidad.

Y para mí, que estaba adentro desde hacía años, también significó un nuevo modo de habitarla, por primera vez tuve “una posibilidad concreta de hacer algo con aquello que venía aprendiendo”, ya que la Facultad no ofrece en su recorrido muchas experiencias prácticas.

Contaba con saberes teóricos, herramientas que me permitían interpretar el mundo con una

mirada crítica, pero no existían casi espacios en los cuales intervenirlos, aportar desde mis valores y experiencia. Allí comprendí qué significa construir conocimiento en el ámbito de los proyectos sociales, ver con claridad cómo la disciplina en la cual me formé, combinada con otras disciplinas, potencia espacios de aprendizaje colectivo en los cuales todos los saberes son valiosos.

Como profesional, la libertad y la confianza que me otorgaron en la coordinación de los talleres me permitió crecer muchísimo; adquirí habilidades de coordinación de grupos, aprendí a confiar en mí como profesional, como facilitadora de estos procesos.

Esa autonomía dentro del Programa fue posible porque su estructura estaba dada para que hiciera eso que, a priori, no sabía (porque no había hecho antes) pero que podía hacer (porque tenía las herramientas).

Esa es una de las principales diferencias del Programa con otros espacios: *el foco está puesto en la posibilidad, no en el límite*. De allí que cada encuentro, cada clase, cada nuevo curso que inicia genera una cadena creadora de valor, en la cual cada eslabón es sumamente importante. Todxs estamos aprendiendo: yo también, como Antonia, Rosa y Máxima de UAD, encontré en el Programa la posibilidad de ser protagonista desde mi historia, con mis valores y características.

Gracias al Programa. Por generar las condiciones para que cada persona que participa pueda desplegarse. Decidir participar en él es apostar a un modo distinto de ser y hacer. Es una postura en la vida. Es una construcción política, ideológica. Que demuestra aquello que discute, con la propia vida, que genera el cambio, comprometida, desde adentro.

# Las personas se educan entre sí

*Autora: Marcela Alejandra Fernández*

*Nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo,*

*las personas se educan entre sí con la mediación del mundo*

Paulo Freire

**C**uando llegué a formar parte del *Programa*, no lo hice con las manos vacías. Llevaba conmigo múltiples experiencias y conocimientos, que me conforman como persona y también me sirvieron de herramienta. Acá estoy, siendo todo lo que me trajo hasta aquí, algunas experiencias puedo identificar, otras no tanto. Esta es una excusa para reflexionar sobre mis propios procesos de aprendizaje, para elaborar y tomar conciencia de ellos.

Cuando era adolescente coordiné grupos de recreación destinados a niñxs que cursaban la catequesis en la capilla de barrio. Fue entonces que tomé un curso de juegos cooperativos, que se convirtió en mi primer acercamiento al cooperativismo, a la dimensión lúdica como herramienta de aprendizaje (el juego como medio para transmitir conocimientos), y que me permitió valorar la importancia de la recreación y la noción de que no sólo lxs niñxs juegan. Este hecho anecdótico, que parece tan lejano en el tiempo, fue fundamental para el manejo de grupos y el acompañamiento en el desarrollo de actividades en los talleres y constituyó mi primer paso en coordinar grupos, en planificar actividades y en ampliar la mirada para observar el proceso grupal. Es por ello que no podía dejarlo pasar.

Tiempo después me fui interesando por los procesos de aprendizajes de grupos más diversos, esa fue una de las razones que me motivó a participar en el Programa. En la curiosidad de conocer “otros mundos” y acercarme a esos “otros” que forman las organizaciones barria-

les, enfrentar la complejidad de las relaciones cotidianas de diferencias generacionales, de estrato social, nivel educativo, étnico y religioso en pos de dar una respuesta a los problemas del barrio. Lo que me movilizó, como a muchxs, es el deseo (la pasión) y la curiosidad, el anhelo de saber.

Participar del Programa me puso de frente con la realidad compleja, que se escapa del claustro universitario. Lo conocí porque las chicas pasan a hacer la difusión por el Taller Anual de la Orientación (TAO) de la carrera de Comunicación. Como a muchxs se me complicaba contar con una tarde libre a la semana, pero cuestiones fortuitas de mi vida personal me permitieron esa posibilidad. Me disponía a disfrutar de la experiencia que sentía en parte como un logro (tener los miércoles libres para asistir) y de aprovecharla como desafío personal (poner a prueba conocimientos y capacidades).

A lo largo de mi formación universitaria fui adquiriendo diferentes conceptos, teorías y conocimientos que se actualizaron en mi paso por el Programa y se encarnaron en una realidad compleja a desentrañar si quería desenvolverme en ella. Algunos contenidos fácilmente identificables, como a los que refieren a las dinámicas grupales y el análisis institucional. Otros conocimientos más prácticos que desarrollé durante mi paso por el TAO, como planificar una reunión, charlar, permitir la lluvia de ideas y la construcción en conjunto sin que implique divagar sin rumbo, y a no irme nunca sin un acuerdo de un plan de acción.

También el TAO me abrió al debate sobre los mecanismos de trabajo de las organizaciones sociales. Al ampliar mis conocimientos sobre sus funcionamientos durante el paso por el Programa me permitió comprender por qué se trabaja de cierto modo, por qué se articula con algunas organizaciones y con otras no, por qué algunos proyectos merecen el apoyo y por qué no hay interés en fomentar otros. Esto tiene que ver con los niveles de participación, la construcción en conjunto y a nivel comunidad, con la capacidad de dar respuesta a una necesidad y la construcción de lazo social. Y fundamentalmente con la distinción entre el nivel discursivo y la práctica, aprender a afinar la mirada, a no dar nunca por hecho.

Después hay una gran lista de conceptos de las grandes teorías sociales que cobran corporeidad en el paso por las diferentes experiencias del Programa, que van desde comprender qué es un actor social, qué es el Estado y la función de la política, cuál es un objetivo de un proyecto y cómo transformarlo en metas realizables. En este sentido es muy larga la lista, va de lo macro a lo micro y de lo particular a lo general. Es muy difícil distinguir los conocimientos previos de los que son producto del paso por el Programa, porque todos los saberes se han visto modificados y actualizados.

Si me preguntan qué me dejó la experiencia hermosa del paso por este espacio, es a perder el miedo a lo que existe más allá del aula, a poder coordinar grupos compuestos por perso-

nas muy diversas, a resolver los conflictos que surgen de construir en conjunto (todos guardamos anécdotas de discusiones que surgieron en los talleres cuando algunos participantes se tomaron las discusiones a modo personal), a aceptar construir aún con personas con las que no estamos totalmente de acuerdo, porque al fin y al cabo no estamos cien por ciento de acuerdo ni con nosotrxs mismxs. También a aceptar la diferencia sin que implique hacerlo a cualquier costo.

Construir con otrxs, decidir junto con qué otrxs decidimos aprender y generar conocimiento es una decisión política, implica la asunción de un posicionamiento, cuestión que está siempre presente en las actividades del Programa, la no neutralidad de las prácticas

No me queda mucho por agregar, este espacio es un lugar de contención social muy grande. Me enseñó también a amarnos un poco más, la importancia de generar redes, de que nadie está totalmente solx, somos muchxs y estamos desparramadxs. Cumple ese rol de reunirnos, de convocarnos para construir juntxs, es la tierra fértil para sembrar sueños. Acompaña proyectos de organizaciones de base, pero sobre todo a las personas de esas organizaciones, les da un aliento para seguir trabajando en los barrios. Mis palabras están llenas de lugares comunes y quizás no les sean novedosas, pero son parte de lo que se escucha y dicen en cada uno de los eventos que realiza el Programa.



# Saberes que desacomodan estructuras

*Autora: Julieta Mulki*

*Generar ideas que sean herramientas, armas, para los pueblos para que puedan conocerse y reconocerse.*

*En vez de importar ideas extranjeras, debemos buscar las realidades específicas de nuestro contexto latinoamericano.*

José Martí

**L**legué al Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias en el año 2018. Estaba transcurriendo mi segundo año de la carrera de Sociología y también mi segundo año viviendo sola en Buenos Aires, a la que me había mudado para estudiar. Así que, en ese momento, todavía no estaba muy adaptada a todo lo que implican la Capital Federal ni la UBA. En medio de todo este proceso, una amiga que me conocía y sabía mis inquietudes me comenta del Programa. Entusiasmada, me acerqué con ella la primera vez a una de las clases del Curso de Planificación de Proyectos.

Desde esa primera vez, ya pasó un año y medio en que soy parte del grupo de talleristas. La propuesta me enganchó desde el primer día, rompía estructuras para mí en todos los sentidos. Había tenido experiencia con el territorio viviendo en Tucumán, haciendo apoyo escolar o dando algunos talleres de arte o cine. Estas experiencias desencadenaron que mi deseo o mi idea sea transitar la carrera de Sociología como una ciencia más cerca del territorio y menos “academicista”. Ya hace dos años que venía con este interrogante y todavía no lo podía resolver...parecía cada vez más difícil orientarme para ese lado. En el medio de todo esto, aparece el Programa.

Nunca había sido parte de un proyecto con estas características, donde son las organizaciones las que se trasladan a la Facultad para capacitarse. Me pareció sumamente rico, tanto

para ellxs, como para nosotrxs, una actividad empoderadora, donde se les reconocía a los grupos que venían las herramientas que ellxs tienen para encarar lo que deseen. Y para mí, implicaba una nueva manera de acercarme al territorio totalmente distinto donde combinaba la teoría, que era lo único que veíamos en las aulas en ese momento, con la realidad de los barrios.

Además de todo esto, una de las cosas que me impactó a nivel personal fue la planificación al momento de materializar los talleres. Las chicas que coordinan el Programa siempre nos entregan una planificación del día que contiene objetivos, horarios, materiales, todo lo que podamos necesitar para que el momento del taller sea aprovechado lo más que se pueda. Esta forma de trabajar me sumó muchísimo, porque era una manera de evitar problemas al momento de salir a hacer una actividad o de pensar algo y, encima, gracias a esto sentirme respaldada.

En relación con los vínculos, por un lado, se genera una relación con las organizaciones y por el otro con lxs demás talleristas. Sobre la primera experiencia, me amplió la capacidad de diálogo y observación; hablar con ellxs mano a mano sobre su vida cotidiana, sobre cómo transitan los problemas o cómo resuelven algo que están pasando en el barrio me hizo ver muchas cosas de otra manera sobre ellxs y sobre mí, a empatizar. Existe una relación horizontal entre los talleristas y lxs

grupos que vienen a capacitarse que hacen del intercambio de aprendizajes un momento muy bueno. Por el otro lado, la relación con los demás talleristas también comparte esta dinámica, ya que trabajamos con alumnxs o graduadxs de otras carreras y los saberes son distintos. Pero el hecho de que estemos juntxs encarando el taller permite hacer un trabajo interdisciplinario que combina todos los aprendizajes.

El Programa me aportó muchísimo tanto como persona como académicamente, es una actividad complementaria a mi estudio de la sociología. Entendí a las personas y sus trayectorias de otra manera. Y sobre todo es un espacio de contención que me enseña que tejer redes es una de las formas más adecuadas de amar y transmitir pedagogías.



## Construir en movimiento: otras formas de aprender

*Autoras: Ma. Camila Acrogliano y Lucía Missio*

A través de las reflexiones de *Universidad, territorio y transformación social*, publicación del Programa de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Avellaneda sobre los aprendizajes en el territorio comunitario, se plantea el concepto del “aprendizaje en movimiento”. Este concepto implica “vincular los procesos de aprendizaje a las experiencias de transformación social en el territorio e involucrarse con dichos procesos y con las organizaciones populares que los protagonizan como una manera de viabilizar espacios de construcción colectiva de conocimiento” (2015; p. 59).

Siguiendo la línea de pensamiento de lxs compañerxs de la Universidad de Avella-

neda, creemos que la Universidad Pública “debe sostenerse ampliándose, compartiendo, socializándose y enriqueciéndose, no a costa de los sectores populares, en versiones más o menos suavizadas de objetivación de un otro extra-universitario, sino trabajando en conjunto con quienes no están dentro de ella, consolidando espacios de construcción conjunta de conocimiento” (p.30).

A partir de esta reflexión, compartimos la experiencia de formar parte de la comunidad de la Universidad Pública, en el marco del proceso del Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias y en la Carrera de Trabajo Social.

# Deformemos la formación: la educación es de todxs

*Lucía Missio*

*En este lugar de encuentro, no hay ignorantes absolutos,*

*ni sabios absolutos:*

*hay hombres que, en comunicación, buscan saber más.*

Paulo Freire

**L**a participación en el Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias me permitió tener una lectura diferente de la realidad social. Según mi percepción, la formación profesional no es solamente asistir a clases y rendir exámenes, sino que existen otras formas de aprender y construir conocimiento que muchas veces no son habilidades ni fomentadas por los espacios de formación. Tuve la suerte -y el privilegio- de poder participar de un programa de extensión universitaria que abre el diálogo y la participación de las organizaciones sociales en la Facultad. Uno de los aprendizajes más importantes que me dejó esta experiencia es entender que ser parte de la Universidad no debe ser un privilegio, sino un lugar para todxs. Además, luego de mi recorrido por el Programa, entiendo también que es necesario ubicar y fomentar los espacios de extensión universitaria como

una herramienta transformadora de los paradigmas herméticos en los que se basa actualmente la Universidad Pública.

Por otra parte, considero pertinente seguir apostando a la democratización de nuestra Universidad y a una producción de conocimiento colectivo que no recaiga únicamente en circuitos académicos y formales, sino que pueda por un lado, superar las instancias áulicas para encontrarse con el territorio, y a su vez habilite y promueva la incorporación de actores sociales y políticos a la Universidad. Con esto último, intento dar cuenta de que considerar que la comunidad educativa de la Facultad es la única que debe acercarse a los barrios es situarse bajo una mirada limitada y fragmentada sobre la realidad social, ya que las puertas de las universidades deben estar abiertas para aquellxs que quieran participar y ejercer su derecho de recibir una educación digna.

# Trascender para aprender: la importancia de abrir las puertas

María Camila Acrogliano

*Enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades*

*para su propia producción o construcción.*

Paulo Freire

**M**i participación en los cursos del Programa fue de casualidad. Me sumé casi a último momento, cuando ya habían pasado algunos encuentros. No estaba segura de comprometerme en el proceso de formar parte de una comunidad todo el año, pero en cuanto comencé a participar de los talleres y a tener contacto con lxs miembros de las organizaciones y compañerxs, me sentí parte de un espacio que podía disfrutar y del que me llevo varios aprendizajes.

En cuanto a lo técnico, me permitió afianzar los conocimientos sobre la elaboración de proyectos y metodologías que como futura profesional puedo llegar a utilizar. La extensión es un espacio de producción de conocimiento para todxs, que abre el camino para descubrir

una perspectiva donde el saber hegemónico no pertenece únicamente a lo académico, sino que también se da en el intercambio de experiencias y subjetividades de la comunidad que participa. Me permitió trabajar de forma interdisciplinaria, no solamente con docentes y graduadxs de la facultad, sino también con estudiantes de diversas carreras, compartiendo las perspectivas que cada unx aprendió en su trayectoria personal. Compartir los encuentros fue muy significativo, no solamente para lo académico, sino también como experiencia humana. Encontrarme con situaciones y realidades distintas a la mía y poder debatir e intercambiar experiencias para generar saberes y conocimientos, es uno de los principales aprendizajes que me llevo.





Para seguir  
aprendiendo



# Para seguir aprendiendo

*Se conoce para vivir y no,*

*por el puro hecho de conocer*

Rodolfo Kusch

**C**uando iniciamos este proceso de sistematización de experiencias, nos propusimos visibilizar la importancia del Concurso de Proyectos como política de extensión universitaria, a partir de identificar y valorar los aprendizajes que se producen en la implementación de proyectos de escala local en articulación y con el acompañamiento de la Facultad. A la vez, la propia experiencia de sistematizar se constituyó en un aprendizaje para el equipo de coordinación del Programa, para el equipo de estudiantes y graduadxs, y para las organizaciones que participaron del proyecto. Ejercitar la propuesta metodológica de la sistematización de experiencias, compartir saberes, perspectivas y enfoques, construir nuevos conocimientos. Compartimos entrevistas y talleres con lxs responsables de los proyectos, nos encontramos en las organizaciones con sus participantes.

En el marco del taller compartido con las organizaciones para reconocer momentos significativos en estos procesos, lxs referentes vincularon el aprender con “la importancia de lo afectivo; el dar y recibir; la apropiación de los espacios; la construcción de nuestras propias formas de aprender; dar lugar a otrxs y respetar sus decisiones; necesidad de deconstrucción de lo aprendido; tanto para lxs chicos como para nosotras” (Textuales del taller de intercambio de proyectos, 3 de mayo de 2019).

En este camino, los aprendizajes nuevos y los viejos entran en diálogo, potenciando la capacidad de acción de las organizaciones, así como generando nuevas preguntas y desafíos.

Podemos encontrar puntos comunes en la trama, aprendizajes anudados a otros aprendizajes. En estas experiencias, los agrupamos en tres claves de lectura: *aprender en clave de género(s)*, *aprender con otrxs*, *aprender gestionando*.

Por otro lado, estos aprendizajes están vinculados con los objetivos que nos proponemos en el Concurso de Proyectos en tanto política de extensión: el fortalecimiento de las capacidades de gestión de las organizaciones desde la propuesta política y metodológica de la Educación Popular y sus tradiciones críticas, rebeldes, desobedientes. Organizamos las conclusiones en función de estos ejes de análisis y, para finalizar, nos preguntamos qué aprendizajes nos aporta este proceso de sistematización en la construcción de prácticas de transformación entre las organizaciones comunitarias y la Facultad.

## **Aprender en clave de género(s)**

Una primera lectura, potente, que promete un porvenir más justo, es el reconocimiento de cómo en los últimos años muchas de las históricas reivindicaciones feministas llegaron a la agenda pública y se convirtieron en tema de debate, reflexión y lucha en todos los ámbitos.

La violencia física, psicológica, sexual, institucional y económica que atraviesan desde siempre a mujeres y trans dejó de ser un tema invisible. Muchas, incluso sin definirse como feministas, pudieron reconocerse en esas problemáticas que se denunciaban con multitudi-

narias movilizaciones.

Los barrios y las organizaciones sociales asumieron el desafío, transformándolo en talleres de oficios y emprendimientos para las mujeres, consultorías y consejerías de salud sexual, obras de teatro, fútbol para las pibas, gimnasia, acompañamiento a víctimas de violencias, espacios de cuidado para hijxs, y las múltiples ideas que cada territorio fue construyendo, en función de necesidades y posibilidades situadas.

Este giro de época se identifica con claridad en la experiencia del Concurso de Proyectos 2018-2019, donde en el pequeño recorte de 9 proyectos, un tercio tenían como problemática central en su diagnóstico las violencias de género y la estrategia de intervención estaba destinada a mujeres: Taller de Costura en GAM (Berazategui), Taller de Peluquería en El Porvenir de Moreno (Moreno) y Taller de Costura y reparación de ropa en UAD (La Matanza).

En los tres proyectos, ubicados en tres territorios del conurbano bonaerense distintos entre sí, hicieron propuestas parecidas: talleres de oficios como espacios de encuentro, conversación, risas y acción entre las mujeres y como una posible fuente de recursos para avanzar en autonomía económica. La participación y apropiación de estos espacios por parte de las mujeres de los barrios da cuenta del acierto de las organizaciones para leer su contexto en clave de género(s). En el proceso de sistematización compartido con las referentes, en todas las experiencias destacan la importancia de reconocer sus deseos y sus potencialidades (tanto de quienes llevan adelante el proyecto como de quienes asisten a los talleres), que al hacer las transforma, las posiciona en otro lugar.

No obstante, así como reconocemos en este contexto el avance extraordinario del movimiento feminista, es importante destacar que muchas mujeres ya estaban en las organizaciones cuando las discusiones de género llegaron. La gran mayoría de quienes sostienen las tareas comunitarias en los barrios son mujeres, desplegando “formas de bienestar” que

priorizan los vínculos como forma de estar en el mundo (Segato, 2018). Este fenómeno Claudia Korol (2016) lo define como “feminización de las resistencias populares”.

Por su parte, Rita Segato (2018) reafirma este proyecto de los vínculos frente al proyecto capitalista de las cosas:

“Entre nosotras, en nuestro continente, inclusive en las grandes urbes, palpitan (...) retazos y jirones de tejido comunitario que no son funcionales al proyecto histórico del capital porque no son productivistas ni consumistas, y priorizan la relación y no las cosas, el enriquecimiento y lucro” (p.82).

Esta otra forma de habitar el mundo, continúa Segato, es *femenina*, no por esencia sino por experiencia histórica acumulada. Estas referencias, que unen en una misma trama el género y lo comunitario, nos conducen al siguiente eje.

## Aprender habitando los vínculos

La multiplicidad de organizaciones contiene en su interior vivencias colectivas e individuales. Los proyectos compartidos en estas páginas son invitaciones de las organizaciones para buscar formas novedosas de encontrarse, escucharse, pensarse colectivamente y desde los barrios.

Apostar a lo colectivo y a lo comunitario interpela tanto a las trayectorias individuales, subjetivas, biográficas, como al conjunto de la organización. Este proceso dialéctico es habilitado mediante la creación de espacios de participación.

Distintxs docentes del Programa, desde sus experiencias como profesorxs, investigadorxs, coordinadorxs de proyectos de extensión, militantes, responsables de políticas públicas, han reflexionado en torno a la participación. Desde el campo de la comunicación, Washington Uranga (2016) afirma que:

“La participación ciudadana debe contribuir a la resolución creativa de la problemática social otorgando mayor dinamismo a las polí-

ticas públicas, reorganizándolas en base a las prioridades locales y recuperando sustento dentro de las necesidades de la gente” (p.216).

En la misma dirección, desde el Trabajo Social, Adriana Clemente afirma que “la participación social supone la prosecución de un interés que hace que los sujetos individuales actúen como sujetos sociales y colectivicen sus estrategias para alcanzar sus objetivos” (2016, p.126). Es en ese proceso de llevar a cabo sus deseos que los actores se piensan y se repiensen a ellos mismos y como colectivo. Siguiendo los planteos de esta autora, la participación tiene por horizonte la recolectivización del bienestar y el ejercicio de derechos, sosteniendo que las relaciones de proximidad territorial son una variable clave.

Así, se genera una cadena de procesos que profundiza lo comunitario. Es decir, aumenta la integración para adentro de la organización, con el barrio, con otras organizaciones, con la municipalidad, centros de salud, escuelas, universidades, otras entidades gubernamentales, etc. El vínculo comunitario se expande y esto deviene en sentidos compartidos de barrio, de municipio, de ciudad (Kaplún, 2010).

Como podemos ver, todas las experiencias, todos los referentes de las organizaciones, todos los autorxs que forman parte de esta sistematización, destacan, desde distintas perspectivas y disciplinas, la centralidad de los vínculos y lo colectivo para la resolución de los problemas, para la resistencia, para la transformación, para el “buen-vivir”, frente a las profundas desigualdades e injusticias que viven nuestros pueblos.

Esa experiencia vincular es una de las principales dimensiones que definen lo comunitario, “un tejido social construido silenciosamente desde la vida cotidiana por sus habitantes y organizaciones” que resiste, se opone y se propone frente a la hegemonía del capital (Torres Carrillo, 2013) y sus violencias. Esta trama, que podemos reconocerla en los proyectos que integran este texto, se nutre con la construcción y reconstrucción cotidiana. Por eso, las organizaciones comunitarias son un punto

central en el tejido de los vínculos. De allí la importancia de fortalecerlas desde la Universidad pública

## **Fortalecimiento de las estrategias de gestión**

La participación en el Curso de Planificación y la puesta en marcha de los proyectos (que surgen de su paso por él) les permite a lxs integrantes de las organizaciones realizar una reflexión sobre el trabajo cotidiano que realizan en los barrios. Lo que habilita a pensar en el trabajo a futuro, de un modo organizado, a partir de propósitos, con la incorporación de herramientas técnicas que les permiten potenciar los recursos, así como también acceder a nuevos financiamientos e incrementar la participación con nuevos actores y construir redes. “Posibilita la apropiación consciente de lo vivido” (Jara, 2014, p.07) para mejorar el trabajo cotidiano de las organizaciones comunitarias. Así como sostiene Paulo Freire “El mundo no es. El mundo está siendo” (2007, p.85) podemos decir que las organizaciones sociales *están siendo*, en cuanto que se asumen como sujetos protagonistas de la historia. Escribir el proyecto es una manera también de aprender a reconocer cuáles son los problemas y cuestionarse cómo serían las mejores maneras de abordarlos. Se habilitan a ser protagonistas, no solo en la experiencia de escribir, que tiene que ver con contarse a sí mismos, sino también en pasar de la acción al papel y del papel a la acción.

Este fortalecimiento de las capacidades de gestión se da al ritmo de cada organización, respetando sus tiempos y autonomía ya que es llevado a cabo por sus integrantes. El participar de este tipo de experiencias que propone el Programa, les permite a lxs integrantes de las organizaciones sociales potenciar los procesos de transformación comunitaria que buscan generar las organizaciones. Es a partir de la propia voz de lxs participantes que se pueden identificar diversos aprendizajes que fortalecen las capacidades de gestión, que se replican en las tan amplias experiencias recopiladas. Los puntos en los que notamos coincidencias están

principalmente vinculados al reconocimiento de su capacidad de acción para transformar la propia organización de la que forman parte, así como su barrio.

Estos aprendizajes se vinculan con la metodología de la planificación, la escritura y ejecución de proyectos como espacios de aprendizaje para la comunidad. El reconocimiento del *saber hacer* planificado y llevado a cabo por la propia organización, que puede ser *transmitido* a otros miembros de la organización u a otras; la experiencia se vuelve fuente de conocimiento continuo y una herramienta. La planificación implica adaptación y flexibilidad, ya que el proyecto se sigue construyendo en la implementación, con la comunidad. Es flexible y está en constante “construcción” y “en contexto”. Poder ver las *consecuencias*, el impacto, de un proyecto pensado, redactado y llevado adelante por las organizaciones implica también una evaluación constante, así como también el reconocimiento de las capacidades individuales de lxs integrantes de la organización, la necesidad de delegar, repartir tareas y responsabilidades entre lxs mismxs.

Las organizaciones adquieren un nuevo saber hacer a partir de la puesta en marcha del proyecto y se apropian de nuevas herramientas. En este proceso, un aspecto positivo a resaltar es la posibilidad de replicar experiencias en otras organizaciones o en otros territorios, incrementando la posibilidad de autogestión comunitaria, como un instrumento empoderador y de autonomía. Lo que evidencia una vocación de articulación y complementariedad por parte de las organizaciones comunitarias. El proyecto de una organización social como parte de una acción comunitaria que implica un impacto en la vida política de un barrio. A través de la capacidad de identificar las necesidades de los barrios, las organizaciones se mantienen perceptivas de la coyuntura, pueden ampliar su llegada, generar nuevos procesos de participación y abordar nuevas problemáticas a fin de profundizar el trabajo que vienen realizando. De esta manera, la mejora de las capacidades de gestión y de las herramientas de planificación también permi-

ten establecer otras relaciones y otros posicionamientos. Así, “hablar de igual a igual con los técnicos” es una expresión de empoderamiento, que se pone de manifiesto a la hora de establecer nuevos vínculos con el entorno (Estado - Comunidad - Organizaciones).

## Hacer camino al andar

Las metodologías, en plural, fueron un eje transversal a los aprendizajes destacados por todxs lxs involucrados en esta experiencia. La metodología de la educación popular y la metodología de la planificación fueron referenciadas tanto por lxs referentes de las organizaciones como por lxs estudiantes y graduadxs. Estas metodologías empleadas en el Programa están en constante diálogo con el contexto, lxs participantes, las posibilidades.

Por otra parte, esta sistematización implicó también revisar y aprender de la propuesta metodológica desarrollada en el marco del Concurso de Proyectos. En este sentido, podemos afirmar, en primer lugar, que el proceso de mutuo aprendizaje y de formación de vínculos es un proceso que se construye desde el Curso de Planificación (incluso antes, durante el encuentro entre las organizaciones y la Facultad en los otros cursos que se realizan) y es la base sobre la que se asienta la propuesta.

Desde el 2004 se aprobaron 188 proyectos. Los problemas a abordar fueron cambiando según el contexto. En cada edición anual se revisaron el formulario de presentación, la grilla y los criterios para la evaluación, el monto otorgado, la cantidad de proyectos seleccionados, el tipo de acompañamiento en territorio brindado. A partir de esta sistematización, surgieron nuevamente interrogantes en torno a cómo llevar adelante la evaluación de los proyectos, de manera tal que el conjunto de evaluadorxs pueda conocer a las organizaciones más allá del documento presentado.

En la misma dirección, el intercambio con lxs referentes de las organizaciones sobre los procesos desencadenados por los proyectos en cada colectivo y en cada comunidad, permitió repensar las características de las organiza-

ciones destinatarias de esta línea de acción. Si bien muchas veces la decisión de lxs evaluadorxs es apoyar iniciativas de organizaciones más incipientes para que el financiamiento les permita afianzarse y crecer, la experiencia indica que para que los proyectos se transformen en una posibilidad de fortalecer los vínculos con la comunidad y/o de formar a otrxs integrantes de la organización en la gestión de proyectos, se necesita de un grupo consolidado que pueda asumir estos desafíos y no sólo la administración de un fondo.

Por último, en el marco de la sistematización se visibilizaron las tensiones entre los tiempos administrativos - institucionales de la Universidad (plazos de pago, de presentación de informes, rendición de fondos) y los tiempos organizacionales y barriales. ¿Es posible adecuar la planificación del Concurso de Proyectos y los trámites burocráticos asociados al mismo a los procesos comunitarios de manera tal que se potencie el impacto de esta articulación?

Así, este camino transitado en la sistematización nos llevó a identificar los aprendizajes que nutren y enriquecen a la propia Facultad. Desde el acompañamiento a lxs referentes en la formulación de proyectos, la participación en el proceso de evaluación, la formación en el acompañamiento de proyectos en territorio, se va formando una mirada. Se trata de una forma de actuar e intervenir que tiene el eje puesto en el diálogo de saberes y experiencias, y que implica una forma especial de estar y acompañar procesos, de entender los territorios desde sus organizaciones con sus necesidades, deseos y derechos, de una constante retroalimentación entre los saberes (de las distintas disciplinas y de los barrios) y experiencias. Aprendemos de las formas y estrategias de las organizaciones para atender a una diversidad de problemáticas, de sus formas de construir lazos comunitarios, a identificar actores y entender sus relaciones, intereses y posibilidades, de sus intervenciones que promueven la participación comunitaria y la articulación. En este sentido afirmamos que se

constituye en un aporte a la formación social, integral, de lxs estudiantes y graduadxs que participan de la propuesta.

“Una experiencia está marcada fundamentalmente por las características de sus protagonistas: los hombres o las mujeres que las viven”, destaca Oscar Jara al presentar la propuesta política, ética y metodológica de sistematización de experiencias. Y continúa:

“Por ello, las personas vivimos las experiencias con expectativas, sueños, temores, esperanzas, ilusiones, ideas e intuiciones. Las personas somos las que hacemos que ocurran esos procesos complejos y dinámicos, y esos procesos, a su vez, nos marcan, nos impactan, nos condicionan, nos exigen, nos hacen ser” (2014, p.6).

Siguiendo esta afirmación, podemos decir que la experiencia del Concurso de Proyectos “*nos hace ser*” mejor Facultad, mejores graduadxs, por las posibilidades que nos ofrece.

## **Democratizar la Universidad**

Esta sistematización se suma a una tradición, minoritaria en el mapa académico, que se propone, mirando desde el Sur, aprender con las organizaciones sociales. Eso implica no sólo impulsar un proceso de reflexión colectiva sino también interpelar, en este caso a través del Programa, a la Universidad Pública y su sentido público, pensando y repensando sus prácticas. En palabras de Boaventura de Sousa Santos, se trata de la “promoción de alternativas de investigación, de formación, de extensión y de organización que apunten hacia la democratización del bien público universitario, es decir, para la contribución específica de la universidad en la definición y solución colectiva de los problemas sociales, nacionales y globales” (2007, p.57).

Reparar junto a las organizaciones comunitarias los proyectos construidos en forma conjunta representa una fuente crucial de aprendizajes para todxs quienes formamos parte del Programa y para la Facultad. Esta lectura que

proponemos en estas páginas supone seguir pensando desde la extensión universitaria los aportes posibles a un escenario que nunca es estático.

La extensión universitaria crítica surge con el fin de superar la perspectiva de la extensión universitaria tradicional. En esta diferencia, la primera se construye como un proceso educativo transformador que contribuye a la producción de conocimiento vinculando de manera crítica el saber académico con el saber popular. En este diálogo de saberes no hay roles estereotipados de educador y educando: todos aprenden y enseñan, constituyendo así una metodología de aprendizaje integral. Los saberes son puntos de partida en los procesos educativos populares, de investigación-acción participativa, de sistematización, de recuperación colectiva de la historia o de indagación dialógica. Saberes concebidos como plataformas de ideas, experiencias, creencias, imágenes, reflexiones, opiniones que se van construyendo a lo largo de nuestras trayectorias de vidas individuales y colectivas (Mejía y Awad, 2003).

A la vez, permite orientar líneas de investigación y planes de enseñanza, generando compromiso universitario con la sociedad a partir de la promoción de formas organizativas, asociativas y grupales que aporten a superar problemáticas significativas a nivel social.

Podemos pensar las prácticas de extensión crítica como “mediaciones” (Clemente, 2016) entre las organizaciones sociales y la universi-

dad pública que promuevan el acceso de todxs aquellxs negados por la tradición occidental y academicista, mediaciones sustentadas por un entramado cooperativo y político con organizaciones y movimientos sociales, así como el Estado en tanto garante de derechos.

La reflexión sobre la participación, sobre la construcción de lazos, no sólo debe observarse en los barrios, en las organizaciones, sino que debe revisarse en las propias universidades para avanzar en verdaderos procesos de democratización de las mismas. Para que el vínculo entre las organizaciones y la Facultad sea de mutuo aprendizaje e interpelación, el desafío es construir y poner en práctica metodologías de intercambio y producción de conocimiento que sean significativas para sus participantes y que aporten a procesos pedagógicos emancipadores.

La invitación de Boaventura de Sousa Santos a transitar una reforma creativa, democrática y emancipadora de la universidad pública sigue en pie. Esta transformación, tal como plantea el autor, debe ser antipatriarcal, anticolonial y anticapitalista y, agregamos nosotrxs, debe fundarse en pedagogías de la ternura (Wainsztock, 2017), amorosidades educativas que se revelen “contra toda la indiferencia, todo el descuido, toda la pasividad y todo el olvido en relación al otro. Así, la amorosidad educativa tiene mucho más que ver con la diferencia, el cuidado, la relación, la bienvenida, el salirse del yo, la memoria del otro” (Skliar, 2019 p. 145).



# Bibliografía

---

- AA.VV.(2010). *Integralidad: tensiones y perspectivas. Cuadernos de Extensión, Universidad de la República*. Montevideo: Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (UdelaR).
- Clemente, Adriana (2016). La participación como enfoque de intervención social. En A. Rofman (Comp.) *Participación, políticas públicas y territorio. Aportes para la construcción de una perspectiva integral*. Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento.
- Demarco, Laura y Pais Andrade, Marcela (2010). Construyendo género: El consumo cultural de juegos y juguetes. En L. Demarco, M. de las M. de Isla y J. Isnardi (Comps.), *Equis: la igualdad y la diversidad de género desde los primeros años*. Buenos Aires: Las Juanas Editora.
- Freire, Paulo (1970). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, Paulo (2003). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gramsci, Antonio (1981). *Cuadernos de la Cárcel*, Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana. México: Ed. Era.
- Jara Holliday, Oscar (s/f). *Producir conocimientos desde las prácticas de acción social de las universidades. Sistematización de Experiencias de Extensión Universitaria en Costa Rica 2013-2014*. Mimeo.
- Jara Holliday, Oscar (2018). *Sistematización de experiencias, práctica y teoría para otros mundos posibles*. Bogotá: CINDE.
- Kaplún, Gabriel (2010). La participación ya no es lo que será. Discursos y prácticas de participación y comunicación entre el siglo XX y el XXI. En G. Cimadevilla y R. Thornton (Eds.), *Usos y abusos del participar*. Buenos Aires: INTA.
- Korol, Claudia (2016). Feminismos populares. Las brujas necesarias en los tiempos de cólera. En Claudia Korol (Comp.) *Feminismos populares: Pedagogías y políticas*. Buenos Aires. Ed. El Colectivo, Chirimbote y América Libre.
- Kusch, Rodolfo (2007). *Obras Completas*. Santa Fe: Fundación A. Ross.
- Lagarde, Marcela (2008). Pacto entre mujeres. Sororidad. *Aportes para el Estado y la administración gubernamental*, 14 (25) 123-135 Disponible en <https://www.asociacionag.org.ar/pdfaportes/25/09.pdf>
- Mejía, Marco Raúl y Awad, Myriam Inés. (2003). *Educación popular hoy: en tiempos de globalización*. Bogotá: Ediciones Aurora.

- 
- Programa de Capacitación y Fortalecimiento para organizaciones Sociales y Comunitarias (2017). *Poderosos Territorios: conversaciones con organizaciones sociales*. Ciudad de Buenos Aires: El Zócalo.
- Quijano, Aníbal (2011). ¿Sistemas alternativos de producción? En B. de S. Santos (coord.) *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Santos, Boaventura de Sousa (2007). *La Universidad del Siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*. La Paz: CIDES-UMSA.
- Segato, Rita (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo
- Speier Fernandez, Nora (2018). *Aunque el viento sople en contra. Comunidad y Escuela en Isla Maciel 1956-1966*. Buenos Aires: Ed. Autor.
- Skliar, Carlos (2019). *Pedagogías de las diferencias: notas, fragmentos, incertidumbres*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico (NOVEDUC).
- Tatián, Diego (2001). *La cautela del salvaje. Pasiones y política en Spinoza*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo (ed.).
- Torres Carrillo, Alfonso (2013). *El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. Bogotá: Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE) y Editorial El Búho.
- Torres Carrillo, Alfonso (2014). “Viejos y nuevos sentidos de comunidad en la educación popular”, *Educación de Adultos y Desarrollo* N°81 (2014)
- Uranga, Washington (2016). *Conocer, transformar, comunicar*. Buenos Aires: Editora Patria Grande.
- Vía Campesina (2018). “¡Soberanía Alimentaria YA! Una guía detallada”. Disponible en <https://viacampesina.org/en/wp-content/uploads/sites/2/2018/02/Food-Sovereignty-a-guide-ES-version-low-res.pdf>
- Wainsztok, Carla (agosto, 2017). Navegar entre los ríos de nuestras historias. *Revista Riberas, Universidad Nacional de Entre Ríos*. Recuperado de <https://riberas.uner.edu.ar/navegar-entre-los-rios-de-nuestras-historias/>

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN AGOSTO DE 2020  
EN EL TALLER DE LA COOPERATIVA EL ZÓCALO LTDA.  
**IMPRESA GESTIONADA POR SUS TRABAJADORES**  
VENEZUELA 1259, C.A.B.A.

[www.cooperativaelzocalo.com.ar](http://www.cooperativaelzocalo.com.ar)



Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias  
Secretaría de Extensión Universitaria  
Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires

 5287 -1529

 programadecapacitacion@sociales.uba.ar

 programaparaorganizacionescomunitarias

 programadecapacitacion.sociales.uba.ar

 programaparaorganizaciones

“Ubicadxs en la encrucijada de un contexto histórico-social-económico-político-cultural concreto, nuestras prácticas cotidianas, nos hacen vivir experiencias que, a su vez, pueden ser factores de aprendizaje significativo para poder luego volver sobre nuestras prácticas y nuestros contextos con miradas instigadoras, cuestionadoras y propositivas; con proyecciones e imaginaciones de otras posibilidades; con desafíos para fortalecer nuestras propias capacidades, superar nuestros límites y energizar nuestras potencialidades. Desde lo cotidiano es que tejemos los hilos y las condiciones de otras historias posibles.

Estos textos polifónicos nos hablan de estos temas desde experiencias pensadas por las personas de las organizaciones participantes en el concurso de proyectos de la Facultad durante los años 2018-2019 y también desde la vivencia de estudiantes y personas graduadas que no solo participaron en ellos, sino que quedaron marcadas y marcados por los aprendizajes que tuvieron junto a estas personas. A fin de cuentas, tenemos un conjunto de testimonios y reflexiones que nos muestran aprendizajes e inter-aprendizajes generados por esta condición de posibilidad que fue el concurso”.

Fragmento del prólogo de Oscar Jara

CEP Alforja – Costa Rica

Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe



**EL ZÓCALO**  
Gráfica & Editorial

20 años sumando esperanzas  
**creas**  
Miembro de **actalanza**

PROGRAMA de  
CAPACITACIÓN  
de ORGANIZACIONES  
COMUNITARIAS

**.UBA sociales** | Secretaría de Extensión  
Universitaria  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Esta publicación fue posible gracias al apoyo del Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio - CREAS